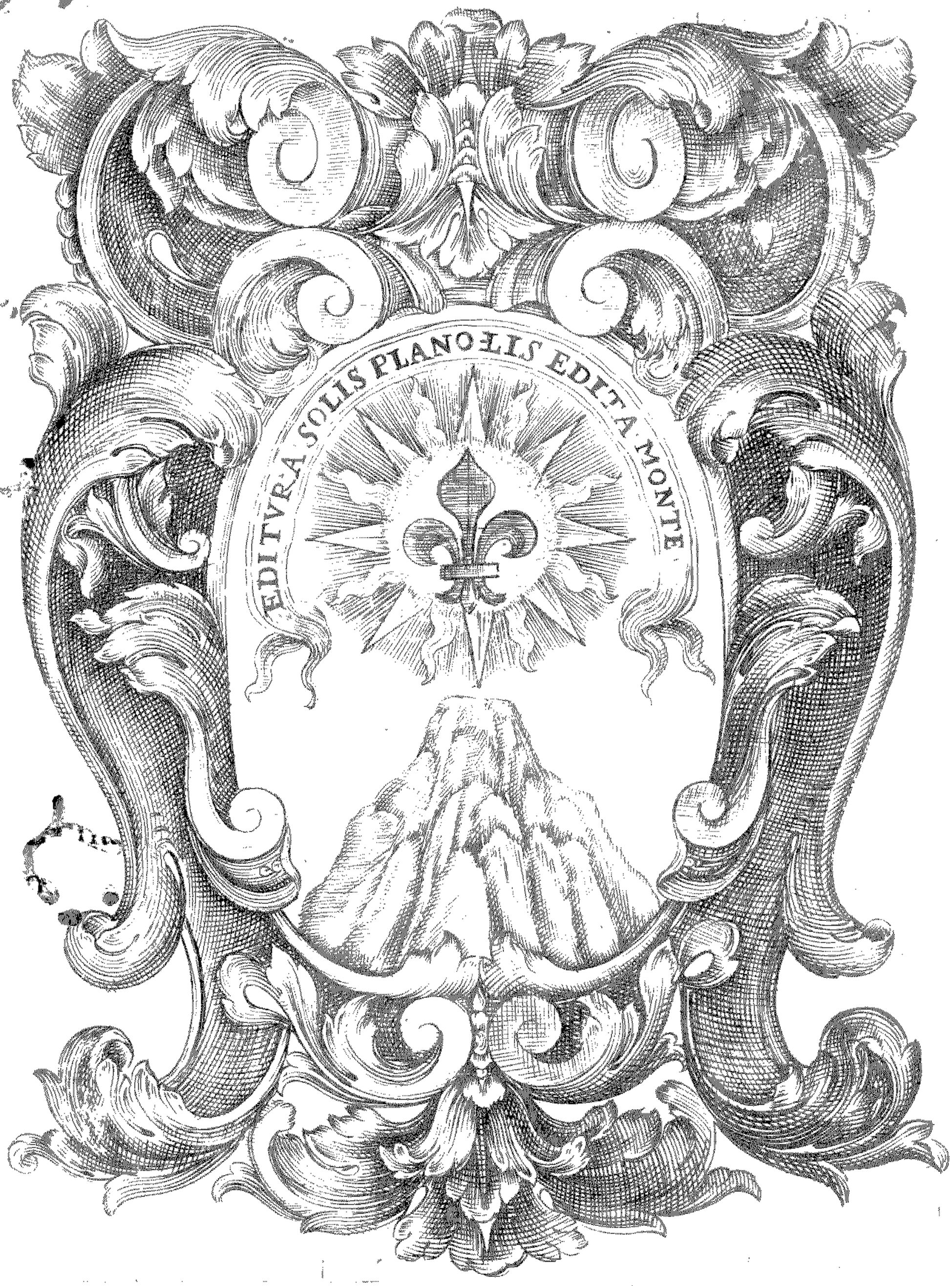

EDITVRA SOLIS PLANOLIS EDITA MONTE

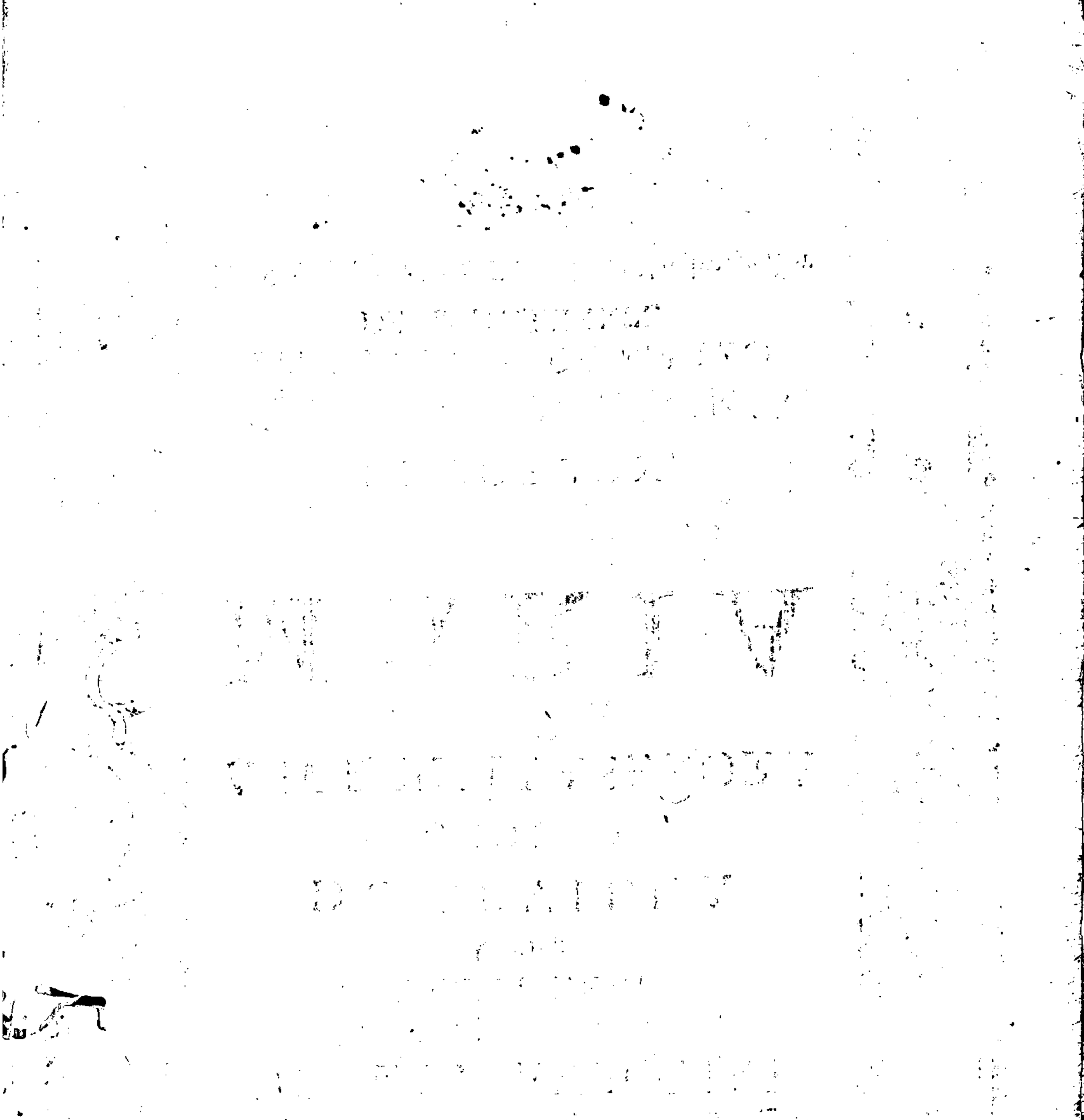
en 82 Bücher

A. 1723 Fr. Präs. della Fuente

Vic. Pwaft

BREVE
RELACION
DE LAS EXEQVIAS,
QVE LA MVY NOBLE,
Y MVY LEAL
CIVDAD
DE SEVILLA
DEDICO
A SV REINA LA SEÑORA
DOÑA
MARIA
LVISA
DE BORBON,
QUE SEA EN GLORIA,
EN EL DIA 30. DE MARZO
DE M.DC.LXXXIX.

En Sevilla: por *Juan Francisco de Blas*, Impressor mayor de dicha Ciudad.



CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE Fr. Antonio Melgarejo, Lector Jubilado, Predicador de el numero de ſu Mageſtad, Padre Excuſtodio, y Chroniſta de la Santa Provincia de Andaluzia de la Obſervancia de N.P.S. Franciſco, Exvice Comiſſario General de las Prouincias de las Indias, Theologo, y Examinador de el Eminentiſsimo Señor Cardenal Nuncio de Eſpaña.

POr comiſsion de el Señor Doctor Don Joſeph de Baìas, Proviſor, y Vicario General de eſte Arçobiſpado ; he viſto eſta Relacion , de las ſumptuoſas Exequias, que la ſiempre Noble, ſiempre Leal, ſiempre Grande, ſiempre Mageſtuoſa Ciudad de Sevilla, conſagrò, con preciſsion de Parentaſis en la inopinada, temprana, y deplorable muerte, de la Mageſtad amabiliſsima de la Señora Doña Maria Luiſa de Borbon , ſu Reina , ſu Señora , y ſu Madre.

Y ſuponiendo la fidelidad , arduamente ingeniosa de el deſcriptor , que ha conſeguido , con maeſtros pinceles, de coloridas vozes, eſcorçar , en elegante laconiſmo, el cuerpo giganteo , de quanto la Ciudad obrò, ambicioſa de igualar ſus demonſtraciones, à ſu amor, à ſu lealtad , y à ſu obligacion; ſin q̃ la ſimmetrica diminucion, defraudaſe à el en-

BIBLIOT. Cadiz PROVINCIAL

tent

tẽdimiento alguna parte, de las q̃ en muerta eſtampa, centellea vivo el original.

No eſcuſo expreſſar mi ſentir, à cerca de los metricos llantos, con que los Ciſnes Bethicos, lamentaron ſu muerte en la de ſu Reina: pues ſiendo verdad, que el divino furor (hablo con ſu fraſſe) habia tanto tiempo, que dormia, que equivocab. vn letargo incurable; fue el golpe tan poderoſamente ſenſible, que partiendo en doloroſos pedazos las voluntades; erigiò en cultas agudezas, los entendimientos; y donde tan arido bermejeava el Pindo, que ni aun parece, que pudiera tumular la eſperança de algunas flores de fragancias ſonoras; prorrumpieron los frutos mas ſazonados, que los riegos de la Hypocrene, conſagraron à Apolo. Parece de eſte lugar el ΠΑΡΟΙΜΙΑ Iδου πελὶα απ' Ρ. Εχε!

Quis Vlmo pyra, Miricæ quis Ceraſa dedit?
Edit Cydonia etiam gratiſsima Olynthos!

Las Poeſias cultiſsimamente eruditas, con que eſtos eſcogidos ingenios, han intentado, y conſeguido vincular à la eternidad, la memoria de las perfecciones, y virtudes, que integravan el peregrino todo de la Reina nueſtra Señora; pudieran ſubſtraer los vniverſales gemidos, que à tanta Orfandad, han tributado dos Mundos llenos de amantes, y leales vaſſallos,

llos, aplicando à esta Magestad, lo que con la elegante, que acostumbra, dixo, en persona propria el celebre Poeta Enio:

Nemo me lachrymis decoret, nec funera fletu
Faxit. Cur? Volito vivus per ora virum.

Mas dexame enseñado la experiencia de esta adversidad, que caben fantasias en los sentimientos, porque no caben ellos en las reglas comunes: y assi no escusarè de temerario, al que los sentidos cordiales sonoros ecos, de los ilapsos de este Numen zahiriere con el Dicterio: Καρικὴ μάχη. que invidiosa inventò la fraudulencia Griega.

No hallo, en el contexto de este papel, clausula, que peligre, en la mas escrupulosa censura, si docta, porque los Hyperboles poeticos, nadie ignora, que son adornos humanamente artificiosos; sin que ingenios Catolicos escrupulizen, en alguno, profanar la devida venerabilidad de lo sagrado; ni malquistar la pureza de las costumbres. Puedese fiar de la publica luz. Este es mi parecer, salvo meliori. En este Convento de N. S. P. S. Francisco Casa grande de Sevilla, en 15. de Junio de 1689.

Fr. Antonio Melgarejo.

LICENCIA DEL Ordinario.

NOS el Doctor Don Joſeph de Bayas, Proviſor, y Vicario General de eſta Ciudad de Sevilla, y ſu Arçobiſpado, por el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, mi ſeñor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Arçobiſpo de eſta dicha Ciudad, y Arçobiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Damos licencia, por lo que toca à eſte Tribunal, para que ſe pueda imprimir, è imprima vn libro, cuyo titulo es: Breve Relacion de las Exequias que la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla dedicò à ſu Reina la Señora Doña Maria Luiſa de Borbon, que ſea en Gloria, el dia treinta de Março paſſado de eſte preſente año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve, con el Sermon, que predicò el R. P. M. Fr. Juan de San Bernardo, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinadot Synodal del Arçobiſpado de Sevilla, Viſitador, que fue, de la Provincia de Portugal, Exprovincial de la de Andaluzia, y Reino de Granada, de la Tercera Or-

Orden, y Exdifinidor General de toda la Orden de nueſtro Padre San Franciſco, atento à no contener coſa que ſe oponga, ni ſea contra nueſtra Santa Fe Catolica, y buenas coſtumbres, ſobre que ha dado ſu Cenſura, y parecer el Reverendiſsimo Padre Fr. Antonio Melgarejo, Lector Jubilado, Predicador del Numero de ſu Mageſtad, Padre Excuſtodio, y Chroniſta de la Santa Provincia de Andaluzia de la Obſervancia de nueſtro Padre San Franciſco, y Exvice-Comiſario General de las Provincias de las Indias, Theologo, y Examinador del Eminentiſsimo Señor Cardenal Nuncio de Eſpaña, à quien cometimos la viſta, y examen de dicho libro; con tal, que eſta nueſtra licencia, y la dicha cenſura, y parecer ſe imprima à el principio de cada Libro. Dada en Sevilla à dos de Julio de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve años.

Joſeph Bayas.

Por mandado del Señor Proviſor.

Juan Franciſco de Alvarado.

PENAS EL RAYO sin trueno de la improvisa muerte de su amada Reina hirió los Sevillanos corazones, quando impaciente el fuego de los pechos, delatando turbios ardientes raudales, sostituyò à los ojos en llorar el exercicio de el vèr; que les negava el funesto ocaso de su coronado Sol. Con todo supo el afecto reservar la vista, quebastò para reconocer leal su obligacion, y padecer fino el tormento de contemplar en exteriores simulacros el fatal origen de su pena: A cuyo fin el Venerable Senado Hispalense determinò Exequias, que sobrando à la admiracion, solo fuessen inferiores al motivo; cometieronse à especial congresso, compuesto de

El Señor D. Joseph de Solis Valderrabano Pacheco Giron y Davila, Conde de Montellano, Adelantado de Yucatan, Señor de la Casa de Solis en Salamanca, y de las Villas, y Lugares de Retortillo, Villar del Profeta, la Granja, Zempron, y Bernoi, y sus Mayorazgos, y de la de Peralejos, y su Mayorazgo, Alistente, y Maestro de Campo General.

Se-

Señores.
Marquès de Iſgar, Alferez Mayor.
Vizconde de Benaxiar, Alcalde Mayor.
Marquès de Paradas, Provincial de la Santa Hermandad.
Marquès de Valdeoſſera.
Don Bartolomè Perez Navarro.
Don Andres de Herrera, Ventiquatros.
Don Franciſco de Carcamo Vrdiales.
Don Bartolomè de Ceſpedes Villarreal, Jurados.
Con aſsiſtencia del ſeñor Don Diego Muñoz de Dueñas, Procurador Mayor.

Señaloſe en eſta conferencia, para la funebre demonſtracion, la Igleſia Cathedràl, primera Catolica Maravilla de el Orbe, por ſerlo de España. Y el dia 30. de Março, ya porque lo indocil de la materialidad, no ſe permitiò informar de lò inſtantaneo de los deſeos; ya porque anſioſſa la fineza de angùſtias, quiſo recrecer violencias al volcan del ſentimiento con dilatar ſu expreſsion. Fioſe la direccion de eſta funeral pompa à la vigilancia de tres dignos Capitulares los Señores Don Diego Muñoz de Dueñas, Procurador Mayor. Don Bartolomè Pe-

Perez Navarro. Y Don Andres de Herrera. Aſſegurando en ſu zeloſa inteligencia, que correſpondieſſe à los votos la execucion. El dia ſeñalado, al tiempo que el Sol en los dudoſos ter minos del Zenith, inmovil parece que atendia al vniverſal lamento en que la region del ayre ſe quexava, no tanto herida de la violencia con que los funebres religioſos metales deſpedazavan la raridad de ſu cuerpo, quanto laſtimada del fatal motivo, que pronunciavan clamoroſas ſus lenguas. Entonces, pues, el infinito doliente numero de los Ciudadanos, honeſtando con lo leal lo curioſo, en fervientes olas ſe trasladó al predicho Templo eſtrechandole de modo, que ſe pudo creer, que la inmenſa Baſilica participando doloroſa ſenſibilidad, ſe avia comprimido al ſentimiento, à no ſer mas cierta, y fina ponderacion, que copiando en lo material las intelectuales congoxas, expreſſava quan violenta ſe ceñia, aun en lo inmenſo; tal pena. Reſervoſe, empero, aquel vaſto eſpacio, que entre el Coro, y la Capilla Mayor ſe guardava circumbalado para los Tribunales, que avian de aſsiſtir al funeſto expectaculo. En ſu centro, pues, ſe elevò el Regio Tumulo, dividido en tres partes, no tanto por obſervar las mas ele-

elegantes proporciones de la Arquitectura, quanto porque dedicandose este Monumento para hurtar de la tirania del olvido à la Coronada Difunta, fuesse diseño de aquella sagrada fabrica de Teologicas virtudes, à quien impuso gloriosa clave en su postrer aliento, labrando el mas seguro asilo contra la Parca, y el Tiempo; pues la primera parte estrivando en el enlutado pavimento corresponde à la Fè, que sobre las sombras de su docta ignorancia se afirma, siendo vasla inconcusa de todas las Virtudes, y proxima de la esperança, como lo enseña el

(*) (*) Apostol de las Gentes, esta se simbolizò en la segunda parte, visagra, que vne la Fè con la Caridad, à quien significava la tercera, que constò de vna Piramide, que negandose con su celsitud à los ojos, pareciò que taladrava los Cielos, bien, como aquel apize summo de las Virtudes, que solo entra triunfante en la Patria, dando complemento à la Casa de Dios, que

Fides est substantia rerum speradarum.

(*) como dize (*) Augustino, se funda en la Fè, se erige en la Esperança, y se perfecciona en la Caridad. La cuspide de la Aguja ocupò alada Lis, que terminava el enamorado vuelo en las delicias de aquel nido esperado porque creido, querido porque esperado, y gozado porque que-

Domus Dei Fide fundatur spe erigitur charitate persicitur.

querido. Esto en quanto à lo misterioso del Tumulo, el qual figurò el orden Corintio, proprio de malogradas floridas juventudes, y se elevò en todo 80. pies con la dimensiõ siguiẽte. El primer cuerpo se levantò sobre el atezado plano 32. pies en forma Tetragona, sirviendo de basis tres regulares gradas à qũatro sobervios Arcos, que elevados 22. pies, franqueavan à el Coro el Altar, honrando sus claves en quatro alternos Escudos las Regias insignias de Espaẽ, Francia. Los Angulos de este cuerpo ocuparon quatro gigantes columnas el primer tercio, de las quales renunciando su florido adorno, cambiò las frescas primicias de Flora en aridos despojos de Libitina. El resto subia efetiado à sufrir en sus robustos ombros la ponderosa maquina, circundando el todo luzida cornija con el ornato lisonjero de su orden, y en el friso se repetian à los Blasones de Castilla, y Leon, los de esta Nobilissima Ciudad. Ceñian por lo exterior los Angulos, quatro agujas de 25. pies de elevacion, à qtien el arte organizò candeleros con tal primor, que despues las luzes los fingieron flamantes ramilletes. La bassa se ornò con florida correspondencia, y los netos animaron los 16. Herogliphicos siguientes.

Pin-

Pintoſe à vn lado vna Mano que ſale del Cielo, dexando caer vn Eſcudo con tres Liſes de oro en campo azul; y al otro lado vna Quadriga, ò Carro de quatro Cavallos juntos, no de dos en dos, y con ſolas dos ruedas, y vna muger en pie ſobre el Carro con ropa zeleſte, y en ella Liſes de oro, y el cabello ſuelto, con las riendas de los Cavallos en la mano izquierda, y la derecha eſtendida àzia otra Mano derecha, que ſale del Cielo, y eſtas letras:

Sideribns recepta.

De los reverſos de Medallas de Fauſtina, y Conſtantino, y eſta copla.

El Cielo preſtò ſus Liſes
Por timbre al gran Clodoveo;
Reciba eſta Lis, que puede
Ser paga, y blaſon al Cielo.

20

Pintoſe vn Giraſol, marchita la flor, y caida hazia la parte donde ſe pintò el Orizõte, con la eſcaſa luz que tiene deſpues de pueſto el Sol. Y el Cielo ya con eſtrellas aparentes, y entre ellas vna Lis de oro, cercada de rayos; y eſtas

eſtas letras.

Y

O! quanti numen conſtat habere novum.

Y eſta Redondilla.

Liſi excelſa, el reſplandor
Que de nueva luz te baña,
A tu Giraſol, Eſpaña,
Viſte de nocturno horror.

Pintoſe vna Jarra de que ſale vna Vara con ſus botones de Azuzenas, y vna hermoſa, y abierta, y à vn lado la Fortuna con vna Corona de Laurel, que eſtiende con la mano derecha ſobre la Azuzena. Las inſignias de la Fortuna ſon vna Cornucopia, que abrazava el brazo izquierdo, y vn Timon en la mano del miſmo brazo, que eſtrivava ſobre vn Globo, que eſtava en el ſuelo, como la ponen en las Medallas Romanas. Al otro lado la Muerte, tenia la Azuzena en ademan de arrancarla. Y eſtas letra.

Inter obſequia fortunæ.

Y esta copla abaxo.

Entre los obsequios de Regia fortuna.
Lo sublime incauto, menos se asegura;
Que Atropós tirana del mundo absoluta
Miseros omite, y Felizes busca.

Pintose la Muerte coronada de ramos de Ciprès; y en la vna mano tenia vna Azuzena; y en la otra el asta de su Guadaña, cuya cuchilla atravesava de vanda à vanda vn Glovo terrestre, sobre el qual tenia puesto vn pie. La letra.

Mortis Regnum Mundus.

Y esta copla.

Coronas, muriò Luisa,
Nada ay libre en el Imperio
De la Muerte, que del Mundo
Es el Monarca supremo.

Pintose vn Monte, cuya falda se vestia de Laureles, Arrayhanes, ò Mirtos, y varias flores; y en su parte superior vna vara, ò rama de Azuzenas con vna muy hermosa, coronada de

Lau-

Laurel, inclinada azia la tierra, como quando se marchitan: y la letra.

In se magna ruunt.

Bastò para la ruina.
El hallarse tan cerca de Divina.

Pintose vn Cumulo de Cambrones, y Zarças, entre ellos algunas flores, y mas señaladas las azuzenas ardiendo à partes, y vn braço de la Muerte pegando fuego con vna tea: y letra.

Lilia sentibus æquat.

A todas nos iguala la Zeniça.

Pintose vna Flor de Lis rodeada de otras flores, y del Cielo venia vn Rayo perpendicular sobre la flor, que estava cortada junto à sus ojas, y raiz, y las demàs flores todas marchitas: y este Distico al rededor de todas sus flores.

Lisim dum cedit (ad stantes) fulminis ictus
Marcescunt flores lesit nam illis ardor.

De el rayo à el golpe ſola vna flor muere;
Mas quantas ſu ardor toca tantas biere.

Pintoſe à la Fortuna en pie ſobre el ſuelo, con la mano izquierda ſeñalando vna Flor de Lis, que ſe ſignificava q̃ la quebrò la Rueda à el paſſar por encima, haziendo el ſulco de la rueda deſde antes de la Flor, que la paſſava haſta eſtotro lado. La mano derecha ſeñalava à ſu rueda, que eſtava caida, y deſde la boca ſalia el ſiguiente diſtico.

Fragrantem tullit flagrantem, atque reliquit.
Dolorem ſcelus. i. ſeva rota meum.

Eſtava la Fama ſuſpenſa en el buelo ſobrè la Lis, como que iva à levantarla: y dezia eſte diſtico.

Das Fortuna ſcæleris patrati merito pœnas.

Eſte exametro ſalia de la boca de la Trompeta de la Fama àzia la Fortuna, y el ſiguiente àzia vna Flor de Lis, que iva elevandoſe àzia el Cielo, y llevava alas, y Corona.

Ip-

Ipsa suis vehitur non eget fama pennis.

El ciego curso de mi rueda cese,
Pues marchitò la Flor mas soberana;
Aunque trocò el color que nos vsurpa,
A el inmortal olor de Regia fama.

Pintose à Cupido con sus insignias à los pies, quebrado el Arco, y la Aljava sin flechas; y la vna mano en los ojos en demostracion de llorar, y la otra teniendo la fax buelta àzia abaxo la llama, como que la està apagando. Pintose otro Cupido sin Arco, pero con alas, que significava à Antheros, y estava con la mano derecha encendiendo vn Corazon coronado, en el llanto de Cupido, y señalava con la mano izquierda àzia vna Pira, que estava constituida de corazones, en cuya cima se via vna Flor de Lis: y salia esta letra Latina de el Corazon coronado àzia la Pira, y passava debaxo de el dedo con que la señalava Antheros.

Æcho doloris vt æstuent.

Y desde los ojos de Cupido este exametro.

Nil opus eſt face ardet dum lacrumis heras.

Y deſde Antheros haſta los ojos de Cupido el pentametro que ſe ſigue.

Vtitur Antheros lachrimis ignis inſtar.

Ociosa de el Amor la fax ſe apague,
Quando ſu llanto enciende
Vn Regio corazon, de cuya llama
Eco ſon quantos tanto ardor inflama.

Pintoſe vn Lilio con ſu baſtago, y encima vna Corona, y vna Guadaña en accion de cortar el baſtago por medio; y encima de la Corona eſta letra.

Donec adoleverit.

Y eſta debaxo del baſtago.

Creciò Liſi à ſer hermoſa,
Y en flor ſu hermoſura muere;
O Parca! el fruto malogras
Cortando la flor que crece.

Pintòse la Muerte, asestando con vna flecha à vna Lis, que se veìa en vn Espejo enfrente de otra, que estava en el Cielo; y debaxo esta letra Latina.

Veritas laedit dum perit imago.

Mote Castellano.

Logra en esse terso yelo.
De mi copia las injurias,
Que libre guarda à tus furias
El original el Cielo.

Pintose vn Sitial con vn Bufete con sobremesa, y vna almohada, y encima vn Mundo; y por vn lado del Sitial sale vn Seraphin, en accion de apagar con vn soplo vna vela, la qual la tiene vna Mano, que sale de entre nubes; abaxo esta letra.

Mientras que resplandece nos enseña,
Y no basta, ò dolor à el desengaño,
Ver su luz apagada en nuestra Esfera,
Que tan poco durò para ser tanto.

Arri-

Arriba vna Luna eclipsada con vna Lis dentro; y esta letra.

Dum lucet docet.

Pintose vna Flor de Lis grande, entre quatro pequeñas; y esta letra.

Super egreditur omnes, sed vna die pulchrum.

Y abaxo esta.

Flor hermosa sobresales,
Mas ay! que la Parca impia,
Quanto en luzer te adelantas,
Tanto te vsurpa de vida.

Pintaronse dos Corazones atados, y atravesados con vna flecha, con esta letra.

Iam nam duo.

Mote Castellano.

Esfuerços fustra el Arpon,
Pues quando violento yere,
Con lo que cortarla quiere,
Dà mas fuerças à la vnion.

Pintose vna Azuzena quebrado el basta-
go; y de la Flor salia vna Esttella con esta letra.

Felix mutuatio.

Mote Castellano.

De las injurias del hado,
Triunfos saca Lisi bella,
Muere Flor, y nace Estrella.

Pintose vn Capullo de seda, del qual salia vna Mariposa. Letra.

Mors, & vita.

Mote Castellano.

En tarea repetida,
Artifice de mi suerte,
Labro en mi vida mi muerte,
Labro en mi muerte mi vida.

El Vacuo que contenian las colunas, lo-
grava por corazon, y centro, el centro de todos los corazones. El Augusto cenotafio, que coro-

nava la vna, en que afectando terneza los por-
fidos, imprimian ſimbolos del amado, conteni-
do en eſtas quatro Egipcias letras.

Pintaronſe dos Lirios con ſus baſtagos, l
vno con las flores muy freſcas, y el otro ma-
chitas; y encima eſta letra.

Nec ſemper Lilia florent.

Y abaxo eſta.

Lirios del verdor caduco,
Muy breve tiempo florecen;
Lis que floreciò en virtudes,
Florecerà para ſiempre.

Pintoſe vn Mundo, y en èl pintadas qua-
tro Coronas de Oro, cada vna con eſta letra.

Pulbis, & vmbra.

Y encima la Muerte ſentada con la guadaña en
la mano izquierda, y la derecha ſeñalando eſta
letra.

Es todo el Orbe dilatado Imperio,
Que mi dominio ciñe poderoſo,
Siendo eſta aduncа falçe recta vara,
que mide ſombras vanas, vanos polvos.

Pin-

Pintose vn Bastago, cuya Lis con alas bolava al Cielo, y de entre nuves salia vn Brazo de muerte, amagando à cortar el bastago; debaxo esta letra.

Iam fata precurro.

Mis triunfos, tus Armas son,
Que explican la diferencia,
Entre amagos de violencia,
Y verdades de eleccion.

Pintose vna Piedra Imàn junto à vn trozo de yerro, y en medio vn Cuchillo, como que los di vidia; y esta letra.

Arctat dum diuidit.

Mal dividirse podràn,
Si à pesar del golpe fiero,
De la cuchilla el azero,
Dà mas virtud al Imàn.

Abrazava la Regia Tumba bordada sericea tela, que disculpando con lo reverente lo indigno, tanto manifestava el dolor, quanto

ocultava ſu Objeto. Deſcãſava en obſequioſa plu
ma, dorada Corona, deſprecio de aquellas ſienes,
impoſibles ya de ceñirſe con menor circulo,
que el de la Eternidad. Pendia de la boveda pre-
cioſo Pavellon, cuyas cortinas recogidas a los
Angulos interiores beſavan el pavimento. Los
medios de Agujas, y Colunas ocuparon quatro
enlutados feziales, fiándo à ſus pechos los Re-
gios Eſpañoles Eſcudos. En el ayroſo buelo
de la Cornija de eſte cuerpo, ſe diò fundamen-
to al ſegundo en figura quadrada, cuya pe-
dumbre toleravan quatro firmes Arbotantes,
que deſcanſando en los vivos de las Colunas, re-
cibian quatro agujas altas 12. pies. En la media
Naranja las quatro Eſtaciones del año, lamen-
tavan el mortal Eclipſe del Sol, que las dava
ſer, en las quatro Figuras ſiguientes.

INVIERNO.

Vn Viejo decrepito veſtido de pieles, y
en la mano derecha vn Braſero con candela
medio apagada, y en la izquierda vn baculo; y
à el pie otra Figura, con la ſignificacion de Fe-
bre-

bre ro, con vn Compás en la mano derecha, que compassava la candela.

P R I M A V E R A.

Vna muger hermosa coronada de flores, y en las manos flores de diferentes generos.

E S T I O.

Vn Mancebo bestido de Labrador con vna Hoz en la mano derecha, y al pie en la tierra vna haza de trigo, con vna Espiga, que sobresalia mucho mas que las otras, y venia cayendo, como que la avia acabado de segar.

O T O N̄ O.

Vn Mancebo en trage Labrador con vna Granada en la mano derecha, y frutas en el suelo.

A las frentes de este Cuerpo davan Alma las quatro Partes, que componen el globo terraqueo, que agonizando en el vltimo paraxismo, con la falta de las radiantes influencias del Sol que le vivifica, se lamentavan; cada vna con

con las expreſsiones, que la docta obſervacion les apropria de eſta ſuerte.

A S I A.

Vna Muger coronada de flores, enjugando con la dieſtra los ojos, y en la ſinieſtra vn Thuribulo ſaliendo de èl humo, detras de la Figura vn Camello. Mote.

Regia Flor muerta lamento
Mis fragrancias en la Pira,
Dizen la virtud que eſpira.

A M E R I C A.

Vna muger de color aduſto con Carcax al ombro, con la dieſtra en los lloroſos ojos, y en la ſinieſtra vn Arco de flechas, detras vn Cayman, y delante dèl vna Cabeza de muger, atraveſada por la frente vna flecha. Mote.

No baſta vn Mundo al dolor,
Y algo explica lo profundo,
Que en mi llora vn nuevo Mundo.

Afri-

AFRICA.

Muger con vn Carcax debaxo del brazo lleno de espigas, enjugando con la diestra el llanto, y à sus pies vn Leõ, y encima vna Cabeza de Vnicornio: Mote.

Rey Leon es mi divisa,
Si muriò mi Reina flor,
Solo en mi reina el dolor.

EVROPA.

Vna Muger sentada con Corona de oro, en su mano derecha vn Templo, y en la siniestra vn pañuelo, y à vn lado vna Rueda, y Armas à manera de Batallon, y detras de la figura vn Cavallo, y à los pies vn papel de Solfa, y vn Mochuelo encima, y al otro lado vna Tiara. Mote.

Muriò lo mejor del Mundo,
Soy parte, y lloro de modo,
Que puedo llorar por todo.

En la Cupula de este Cuerpo estrivò el remate, que constò de vna celsa Piramide, en cuyo

cnyo apize alada Regia Azuzena, manifestava logrado el anelo de sus plumas en este mote.

Dum moritur nobis, vt sibi vivat obit.

Al centro de este Obelisco davan desigual periferia otros quatro, que ocupavan los Angulos. Todo el inmenso Mausoleo tuvo de melancolico jaspe la apariencia, y no la realidad, porque no jactase su firmeza parcialidades en la eternidad, que vnico le assegurava [redacted] cuyo culto se erigia. En las Verjas, Perfiles, y Molduras renunciò el oro su explendida vivacidad, y solo conservò vna muerta palidez, que demonstrava substrahido su luziente origen, en el Regio Sol, que yazia en el fatal Ocaso de la Tumba, sus rayos procurava en vano substituir la infinidad brilladora de Antorchas, que en Blandones, Agujas, Cornijas, y Remates formavan el monumento, sino Besuvio de lagrimosas llamas, firmamento de caducas Estrellas. A la ora predifinida, aquellos Ilustres Tribunales, que son alma de la gloria de esta igualmente noble, que Leal Ciudad, trasladando en los trages los corazones, se insinuaron por el reverente concurso à ocupar sus destinados sitios con-

for-

forme llegaron, compuesto cada politico Cuerpo de sus miembros en esta forma.

El Sacro Tribunal de la Fè, con el Señor Don Francisco Porteros de la Vega, del Consejo de su Magestad, Presidente, los Señores Inquisidores, y Fiscal, Alguazil Mayor, Secretarios, Comissarios, Familiares, Receptores, &c.

El Tribunal de la Real Audiẽcia, cõ el Señor D. Gregorio Rodriguez de Cisneros Mendoza y Luna, del Consejo de su Magestad, Regente, los Señores Oìdores, Fiscal, y Alcaldes, y delante los Escrivanos de Camara, Abogados, Relatores, Procuradores, Receptores, &c.

El Cabildo de la Ciudad, con el Señor Don Joseph de Solis Valderrabano Pacheco Giron y Davila, Conde de Montellano, Adelantado de Yucatan, Señor de la Casa de Solis en Salamanca, y de las Villas, y Lugares de Retortillo, Villar del Profeta, la Granja, Zempron, y Bernoi, y sus Mayorazgos, y de la de Paralejos, y su Mayorazgo, Assistente, y Maestre de Cãpo General, &c. los Señores Ventiquatros, Jurados, Escrivanos Mayores, los que vsan los Oficios, los de Comissiones, Contadores de la Ciudad, Porteros, Alguaziles de los Veinte, la Vniversidad de Corredores de Lonja, Escriva-

nos Publicos, los de la Justicia, y Juzgados de los Señores Tenientes, &c.

Ya tenia ocupado el Coro todo el Eclesiastico Cabildo, con su digno Prelado el Ilustrisimo Señor Don Jayme de Palafox y Cordona, con que se diò principio al funebre religioso Oficio, con la canora correspondencia de su armoniosa Capilla, que cifrando todo el concento en la ternura, confundia lo dulçe de las chromas con lo amargo de los suspiros. A este tiempo concurrieron todas las Religiosas Comunidades, tanto Seculares, como Regulares. Las primeras, con 29. Cruzes Parrochiales. Y las segundas, con todo el numero de Religiosos de sus Casas, que son

Del Orden de Predicadores, seis Casas.

Del Orden de los Menores, Observancia, Recoleccion, y Capuchinos, ocho Casas.

Del Orden del gran Doctor de la Iglesia San Agustin, Calçados, y Descalços, tres Casas.

Del Orden de nuestra Señora del Carmen, Calçados, y Descalços, cinco Casas.

Del Orden de San Basilio, vna Casa.

Del Orden de San Benito, vna Casa.

Del Orden de nuestra Señora de la Merced, Calçados, y Descalços, tres Casas.

De

De los Minimos, dos Casas.
De la Santissima Trinidad, Calçados, y Descalços, dos Casas.
De la Compañia de Jesus, seis Casas.
De los Clerigos Menores, vna Casa.
De San Juan de Dios, vna Casa.

Estas se repartieron à varias Capillas del cuerpo de la Iglesia; y aquellas concurrieron à su anexo Sagrario, y texiendo todas sacras dolorosas consonancias, dirigian al eterno Solio los gratos Aromas de piadosos sufragios. Difundianse las vozes, no tanto à quebrarse en las sobervias bovedas, quanto à romper los angustiados corazones, que acompañavan aquellos sacrificios con las victimas de los sentimientos, que sobre el Ara de la resignacion immolava la constancia. Robò al Templo la dolorida multitud la noche, que se despeñò mas que nunca obscura, retiñendo sus sombras en la horrorosa armonia con que se competian suspirados clamores de los duros bronçes, con clamorosos suspiros de los tiernos pechos. Restaurando la mañana, el concurso, y el orden antecedente ocupò la Sacra Mitra del Venerãdo referido Prelado el Altar Mayor (cuyo funeral ornato, como el de los demas se presupone) y diò principio al estu-

eſtupendo Sacrificio, que conſagra la tierra, atemoriza el Abiſmo, y à quiẽ (permitaſe dezirlo) embidia el Cielo. Imitaronle al proprio tiempo todas las Religioſas Congregaciones, cada vna en ſu deſtinado lugar. Fenecida la Miſſa, llenò el Pulpito el Orador Evangelico, que fue el R. P. M. Fr. Juan de San Bernardo, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Sevilla, Viſitador, que fue, de la Provincia de Portugal, Exprovincial de la Andaluzia, y Reino de Granada de la Tercera Orden, y Exdifinidor General de toda la Orden de N. P. San Franciſco, el quan abrevio en in mẽſo Occeano de Heroicidades de la ſuſpirada Regia Difunta, al eſtrecho cauze del funebre Panegirico, que ſeguirà eſta relacion. Fenecido eſte, ciñendo los angulos del Tumulo quatro Dignidades, y la Arçobiſpal en el centro de vn Arco, ofreciendo cada vno al Altiſsimo las devotas Preces de vn Reſponſo, impuſieron religioſa corona à tan Auguſtas Exequias; cuya memoria encomendò la Fama à los Diamantes de la eternidad, haziendo buril de ſu Trompa, para que compita duraciones al dolor que la conſagra.

SER-

SERMON.

EN LAS HONRAS,
QVE CELEBRO LA
NOBILISSIMA CIVDAD
DE SEVILLA,
A LA REINA
NVESTRA SEÑORA
DOÑA MARIA LVISA
DE BORBON.

PREDICOLO

EL R. P. M. Fr. JVAN DE SAN BERNARDO, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Sevilla, Viſitador, que fue, de la Provincia de Portugal, Exprovincial de la de Andaluzia, y Reino de Granada, de la Tercera Orden, y Exdiffinidor General de toda la Orden de nueſtro Padre San Franciſco.

Con Li ncia. En Sevilla: Por *Juan Franciſco de Blas*, Impreſſor Mayor de dicha Ciudad.

JESVS, MARIA, JOSEPH.

Exhalauit me gloria mea, abstulit Coronam de capite meo: : Et quasi evulsæ arbori abstulit spem meam. Job. 19.

LA immortal memoria de nuestra Catholica Reina, y Señora, Doña Maria Luisa de Borbon, consagra la Nobilissima Ciudad de Sevilla, Emporio de su Imperio, este lugubre aparato, este ardiente globo, esta admirable pyra, esta sagrada, religiosa, y solemnissima pompa funeral, en testimonio de su amor, y veneracion. A este fin se ha congregado el autorizadissimo concurso de tan Supremos Tribunales. Esta Magestuosa Vrna, que miran, y admiran nuestros ojos, nos la publica muerta, y nos la representa malograda, pues nos la arrebatò la muerte à los diez años de Reina, y antes de cũplir los 27.

de ſu florida edad. Breviſsimo termino para nueſtros deſeos; mas preciſſo en los decretos de la providencia Divina, à que, como Catholicos, nos debemos rendir. El aſſumpto (ya ſe vè) es todo lo grande, que puede ſer, para nueſtra enſeñança, y deſengaño. Pues, en tan gran dia ha de ſervir vn Orador tan ſin eloquencia, y autoridad, como yo? Eſto ſolo es lo que puede eſtrañarſe en eſtas grandes honras.

En las de Virginio [redacted], aquel gran Romano, que fue tres vezes Conſul, orò Cornelio Tacito, y dixo Plinio el mozo, que tal Orador era debido al reſpeto, y à la gloria de tan gran difunto: *Hic ſupremus felicitati eius cumulus acceſsit, laudator eloquentiſsimus.* Julio Ceſar dixo el panegirico funeral en las honras de ſu muger: y Neron en las exequias del Emperador Claudio: el primero empleò alli aquella ſu celebradiſsima eloquencia: el ſegundo, deſconfiando de la ſuya, ſe ayudò con la de Seneca, perſuadidos ambos, à que en ocaſiones ſemejantes ſe pide en el Orador vna erudicion ingenioſa, y vna ſuperior autoridad.

Plin. lib. 2. ep. 1.

Plutar. in vit. C. Ceſſ.

Tacit. in Annal. lib. 13.

Pues

Pues siendo esto assi, que Orador podrà aver, que sea proporcionado para predicar las honras de vna tan gran Reina, y Señora? Gran suerte huviera sido, si con la leccion se le huviera dado al Predicador la sabiduria, y la decencia. Mas entremos con generoso aliento. La Reina nuestra Señora desde esse gran tumulo nos ha de predicar oy sus exequias. Nuestra soberana difunta ha de hazer oy vezes, y voces de Predicador. Su Magestad ha de ser el Orador este dia: que yo solo he de servir de interprete; bien que para poderlo ser, es necessario aver estudiado el idioma, ò lengua de los muertos. Parecerà todo esto paradoxa. Señor, que muchos difuntos ayan sido auditorio de vn Predicador vivo, ya se viò en los campos de Sannaar, y lo leemos en Ezechiel, quando este Profeta, por mandado de Dios, predicò à vn numerosissimo concurso de huessos, que parecia vn exercito grande: *Ossa arida, audite Verbum Domini: Exercitus grandis nimis.* Mas que vn difunto aya predicado à oyentes vivos, no se viò jamas. Aun vn resucitado ya predicò en vna ocasion, Samuel à Saul, quando le anun- *Ezech. 37.*

anunciò su estrago: y en verdad, que se quejò de q̃ le huvieran sacado de su quietud para esso: *Quare inquietasti me?* Debia de hallarse mejor en la sepultura que en el pulpito. Mas Predicador muerto? Como podrà formar palabras? Y sin palabras, como podrà formar Sermon?

1. *Reg.* 28.

Consideremos con atencion vn lugar de Habacuc. Viò el Profeta à Dios, que venia de la parte del Austro? Del Austro? si. Miremoslo con atencion. Venia rodeado todo de resplandor, y luz, y delante de su Mageſtad iba la muerte: *Ante faciem eius ibit mors.* Buenas señas de vna buena muerte. Muerte con luz, muerte junto à Dios, y à la parte del Austro. No me detengo aqui. Reparo en que donde nuestra Vulgata lee *mors*, leyò Theophilacto del Texto Griego *sermo*, y otros leen *verbum*: que en el Griego vna voz misma significa *muerte, palabra, y sermon.* Quien no dirà que es esto Griego? Ea, que es muy claro. No ay palabras tan eficaces, ni sermon, que mueva tanto, como la muerte. Vn difunto es el mayor predicador (dixo San Agustin) *Vere, si ossa arida audire vo-*

Habac. 3.

lue-

lueris, tibi prædicare potérunt. Con que muy bien puede predicarnos oy sus honras nuestra Reina: y con esso nos ha dado Dios para este dia vn Orador, que ni puede ser mas eloquente, ni mas autorizado. *S. Aguſt. ſer. 66. ad Frat. in Erem.*

Y qual parece que serà el assumpto del Sermon? Serà à caso quejas contra la crueldad tirana de la muerte, que nos cortò en el hilo de oro desta vida nuestros alientos, y nuestras esperanças? Què marchitò, y desbaratò esta hermosissima flor de Lis, quando estava en lo mejor de su belleza? Que con aquella su fatal guadaña derpojò à nuestra Reyna de tanta humana gloria? Què quitò de aquellas Soberanas sienes la Imperial Corona desta gran Monarquia? Y en fin, que depositò en vn sepulcro à la que parecia, que solo avia nacido para el Trono? Esto, y mucho mas hizo la muerte: y assi las quejas serán la materia mas propria deste dia. No, auditorio mio, predicando la Reina nuestra Señora, no puede ser esse el assumpto: porque, segun lo que podemos colegir de aquella disposicion admirable, con que su Magestad muriò, no puede estar quejosa de la muer-

muerte;ſino muy obligada : como quien eſtarà experimentando, que ſu golpe no fue eſtrago;ſino beneficio, y que eſtà gozando difunta mucho mas que viva: porque q̃ tiene que ver vn Reino, aunque tan grande,de la tierra,con vn Reino Celeſtial? y que,vna Corona de oro, y de diamantes, con vna corona de gloria? Con eſta conſideracion templò San Gregorio Niſeno las quejas, y moderò las lagrimas,de los vaſſallos de Plaucila en la muerte de ſu Reina.

S. Greg. Niſſ. de obitu. Plac.

Nec mærere conuenit de Regina edoctos, quæ quibus commutauerit? Reliquit regnum terreſte,ac cæleſte aſſequuta eſt. Depoſuit Coronam lapidibus ornatam, ac gloriæ Corona ſe circumdedit. La materia,pues,del Sermon ſerà deducir de eſte exemplar ſuceſſo vn importante deſengaño : que eſſo es lo que principalmente predican tales difuntos, y lo que vnicamente les importa à los vivos. Para que yo pueda cumplir con la obligacion,ya que no de Orador, de interprete de eſte grande aſſumpto,en eſte graviſsimo teatro, neceſsito de la Diuina gracia. Pidamosla por la interceſsion de la Reina de las Reinas con vna *Aue Maria.*

Spo-

Spoliauit me gloria mea, &c. Job. 19.

EL tema del Sermon de nueſtra Reina difunta ſon las palabras de vn Rey, que fue el que ſupo hablar mejor en las materias de la Vida, y de la muerte. Eſte fue el Santo Job. Que fue Rey, lo aſſegura el comun de los Interpretes con San Geronimo. Que fue el que hablò mejor en eſte argumpto, lo dizen ſus eſcritos. En eſtas palabras dixo eſte Rey los ſuceſſos triſtes de ſu vida, y en eſſas miſmas nos dize eſta Reina el tragico ſuceſſo de ſu muerte. Deſpojòme la muerte de mi gloria: arrebatòme la Corona de mi cabeza: y quitòme de raiz mis eſperanças. En la gloria, nos dize las ſuperiores prendas de naturaleza, y de fortuna: en la Corona, el Imperio: y en las eſperanças, las de ſu vida, y glorioſa ſuceſſion. Todo eſto quitò de vn golpe la muerte à nueſtra Reina: y el repetirnoslo, es el mejor tema, que pudo elegir para nueſtro deſengaño.

Todas las muertes ſon deſengaños de la vida; pero ſobre todas, las de los Sobe-

ranos. Y no digo esto porque imagine, que la muerte guarda à la Magestad algun respeto: porque antes juzgo, que no ay vidas mas expuestas à la muerte. Antiguamente vngian à los Reyes, quando los coronavan. Lo mismo era coronarlos que darles la vncion, ò començar à embalsamarlos. Tan cercanos à la muerte como esto los debian de juzgar. En algunas Naciones no vsavan de Coronas; sino de vnas vendas en la cabeza, por insignia de imperio: con que de vna materia misma era la mortaja, y la Corona. Son, pues, las muertes de los Reyes materia acomodada para el comun desengaño, no por lo que tienen de estrañas; sino por lo que tienen de notorias: porque corren à todas las partes del mundo sus noticias, y sus circunstancias, à la Europa, à la America, à la Africa, y à la Asia, como lo estàn diziendo en cifra los quatro lados de esse grande Mausoleo.

La muerte de la Reina nuestra Señora, entre otras lastimosas circunstancias, que tuvo, fué la de ser tan en breve, tã apressurada. Fuera de la Corte se supo primero su muerte, que su enfermedad. La primera no-

noticia que huvò de su Mageſtad, fue: La Reina nueſtra Señora Doña Maria Luiſa de Borbon Muriò. O confuſsion eſtraña! En dos dias de enfermedad ſe acabò aquella hermoſura, que nos parecia que aora començáva à vivir, y florecer: que en ſu Mageſtad todo era vno. Que mayor deſengaño puede aver de nueſtra fragilidad? Vna ſalud tan robuſta, vna edad tan tierna, vna vida tan cuidada, como tan importante, acaba? Si: que ſuele ſer guſto, ò empeño de la muerte, venir quando menos ſe pienſa, y dar el fatal golpe, en lo que imaginamos mas guardado; y mas ſeguro.

En vna ocaſion viò Jeremias à la muerte, y viò que entrava en vna caſa, ò Palacio; mas no por la puerta; ſino por las ventanas, ò balcones: y pidiò lagrimas à todos el Profeta por aquella entrada, como quien conocia el eſtrago, que avia de hazer: *Docete filias veſtas lamentum, & vnaquæque proximam ſuam, planctum: quia aſcendit mors per feneſtras.* Que es eſto? La muerte entra por las ventanas? Qual ſerà ſu intento? Aſſaltar eſſa caſa, ò Palacio. No *Hierem.9.*

tienè puertas? Entre por ellas. Acaſo teme los Archeros, ò guardias? No: que nada la eſtorva, ni ay para ella puerta cerrada, ni en la caſa mas humilde, ni en el Palacio mageſtuoſo: *Æquo pede pulſat pauperum tabernas, regumque turres.* Por què, pues, entrarà por las ventanas la muerte? Es facil de entender: por entrar por donde menos ſe teme, y quando ſe pienſa menos. En las puertas lo que ſuele encontrarſe primero es lo mas deſvalido, lo mas humilde, y pobre, lo que menos ſe cuida, y lo que por menos cuidado, parece, que ha de vivir menos. Y dize la muerte: No quiero entrar por aì: mi entrada ha de ſer aquel balcon: *Aſcendit mors per feneſtras.* Y por què? Ya ſe conoce: porque aquel balcon correſponde à vna de las piezas principales de aquellos quartos mageſtuoſamente adornados. Alli es donde ſe eſmera el cuidado, y el deſvelo, en el regalo, y prevenciones para la ſalud: pues por alli he de entrar: *Aſcendit mors per feneſtras.* O caſo laſtimoſo! Bien haze Jeremias en pedir lagrimas: porque deſta entrada nos ha quedado mucho que llorar, y que ſentir.

Nin-

Ninguno està ſeguro, ni Rey, ni vaſſallo, ni noble, ni plebeyo, ni rico, ni pobre, ni mozo, ni viejo. Los viejos (dize Guerrico) eſtàn à la puerta de la muerte: porque en aquella edad que ſe puede eſperar, ſino el morir? Los mozos no eſtàn à la puerta, porque el vigor de la edad, parece que no los tiene tan cerca de la muerte. Eſtaràn ſeguros? No: porque ſabe la muerte dexar las puertas, y entrar por las ventanas: *Senibus eſt in ianuis; iuvenibus eſt in inſidijs.* Vivamos, pues, todos concuidado, los vnos, porque eſtamos à la puerta, los otros, porque la muerte ſabe à los balcones. Y ſino digalo la Reina nueſtra Señora, difunta en lo mejor de ſu vida: de tal ſalud: cuidada con tanta grandeza, y vigilancia: y muerta à los dos dias de enfermedad. Eſto es entrar por las ventanas la muerte, como ladron, que ſube à robar, y deſpojar la caſa: *Spoliauit me gloria mea, abſtulit coronam de capite meo.*

Guerr. ſer. 3. advent.

Eſte ſuceſſo nos eſtà diziendo claramente, que contra el azero de la Parca, ni baſta la poca edad, ni la grandeza, ni la ſalud, ni la mas cuidadoſa prevencion. Pues,

oyen-

oyentes mios, en que fundamos tanto descuido, y tanto engaño, no pensando en que avemos de morir, ò persuadiendonos à que será tarde? No nacimos mortales? Pues en què otra cosa es, que nacer para morir? No somos todos nietos de la nada, y hijos de la tierra? Pues que mucho será que sigamos à nuestro linage, y paremos en la tierra, y en la nada? De tierra formò Dios al primer hombre: esto es, sacando tierra de la tierra: y assi desde que lo començò à formar, le començò à abrir la sepultura. Miren: no ay que buscarle causas à esta, ni à ninguna otra muerte: para morir la principal causa es, aver nacido. No me censuren el punto por comun: que assi debe ser, quando se busca el comun desengaño. Quantos passos damos à la vida, otros tantos damos à la muerte: ya avemos muerto todo el tiempo, que avemos vivido: y entonces acabaremos de morir, quando acabemos de vivir (dixo discretamente el Summo Pontifice Innocencio Tercero:) *Morimur enim dum viuimus, & tunc tantum desinimus mori, cum desinimus viuere.*

Innocent. Tert. lib. de const. cond. hum.

Es misteriosissima la lengua Hebrea en

en ſu modo de eſcrivir: aun los puntos le ſirven de letras: ya lo ſaben los doctos. Pues oigan la curioſidad, que deſcubriò vn grain ingenio Sevillano, aquel eruditiſsimo Comentador de Job, Pineda. Mientras vivimos nos llamamos mortales: en acabandoſe eſta vida, nos llamamos muertos. Mas, noteſe, que en el Hebreo vna voz miſma ſignifica muerto, y mortal: toda la diferencia conſiſte en vn punto. Son admirables ſus palabras: *Vox originalis* Methim, *ſignificat mortuum, mortalemve, à* Muth, *ideſt morte: hoc diſcrimine, quod ſi ſub* Mem *habet* Seva, *ſignificat mortalem, at ſi habet* Tfere, *ſignificat mortuum: ita vt, quod vicens adhuc, & mortuus, tantum differant: quod mortalis rectus inced at, ſicut ſunt duo puncta* Seva (:) *at mortuus iaceat, ſicut ſunt duo puncta, tranſverſa* (..) La palabra Hebrea *Methim*, dize eſte grande eſcritor, ſignifica muerto, y mortal, de la raiz *Muth*, que ſignifica muerte. Eſta ſola es la diferencia, que debaxo de la *M* ſe ponen dos puntos vno ſobre otro, para dezir mortal (:) y para dezir muerto, ſe ponen eſſos miſmos dos puntos debaxo de la miſma *M*, pero de otra forma,

Pineda in Iob cap. 33. verſ. 22.

ma, vno al lado del otro (..) Con que vivo, y muerto, solo se diferencian en aquella lengua misteriosa, en estar el punto levantado, ò en estar caido. Vn muerto no se distingue de vn vivo mas que en el estar vno caido, y otro levantado. Que es la muerte? Vna caida. No es menester mas tiempo, ni mas impulso para morir, que el que es menester para caer. No es mas que esto nuestra vida. Mas aun tengo yo otra curiosidad, que añadir en esta lengua misteriosa. He observado que en el Alphabeto Hebreo ay catorçe letras vocales de aquellas que se forman de puntos, mas con esta diferencia, que ay cinco que son siempre largas, cinco breves, tres mas breves, y vna sola brevissima. De suerte que vna sola es la brevissima en aquel Alphabeto, y essa es la letra *Seva*, aquella que se pone debaxo de la *M*, para escrivir nuestra vida mortal. Santo Dios què breve vida, pues aun en lo escrito es la brevissima la letra, que le corresponde!

Fraſſen in diſq. Bibl. lib. 1. *cap.* 10.

De aqui saco yo vna consequencia importantissima: que esta vida mortal, porque tanto anhelamos, es tan poca cosa,

que

que ni es vida, ni es nada, y que fola la inmortal, que es la que descuidamos, es la verdadera vida. No me atreviera à dezirlo sin limitaciones, à no averlo dicho San Agustin: *Ista nec vita nominanda est, quia non est vera vita. Quæ est vera vita, ni quæ est vita æterna?* La segunda parte de la conclusion la confessarán todos. La primera, que es en la que podia aver alguna duda, la prueba vn lugar de Job, que fue grande Anotomico destas materias. Habla, en dos partes, de los dias de su vida: en vna dize que eran nada: *Nihil enim sunt dies mei.* Y en otra, que serian breves: *Dies mei breviantur.* Està luego à los ojos la dificultad en la contradicion destos dos Textos: porque no puede vna cosa misma ser breve, y ser nada. Lo que es breve tiene algun ser; lo que es nada, ninguno. Digo mas. Los dias de Job eran nada: Luego no podian abreviarse: porque para abreviarse avian de ser menos; y nada puede ser menos que nada. Lo que puede abreviarse ha de tener algun ser necessariamente: porque lo que no es algo, no puede ser menos de lo que es. Podian abreviarse los dias de Job? Si: *Brevia-*

S. August. tract. 22. in Ioan.

Iob. 7.
Iob. 17.

buntur. Pues como no tenian ser? *Nihil sunt*. Por esso mismo: porque eran dias, que avian de abreviarse, y acabarse. Vida breve, vida que se acaba, da mismo es que sino fuera. Quien le niega la duracion le quita la entidad, en sentencia de San Agustin: *Ista nec vita nominanda est, quia non est vera vita.*

Hasta aqui estava yo mal con la difinicion, que dà al tiempo la Filosophia; y con esto me parece ya bien. Que cosa es tiempo? Todos los Filosofos con su Aristoteles responden: *Numerus motus secundum prius, & posterius*: Es el tiempo el numero de vn movimiento sucessivo, que se compone de antes, y despues: de preterito, y futuro. No mas? Pues no es su parte principal el presente? Si: porque el presente es la vnion de essos estremos: y de otra suerte no teniamos nada en el tiempo: porque lo passado ya no es, y lo por venir toda via no es: si alguna cosa es de verdad, es lo presente. Pues, aqui de la Filosofia, como lo presente no se nombra en la difinicion del tiempo? Yo lo dirè. Porque lo presente, ò hablemos con Zenon, ò con Aristoteles, es vna

ta cosa casi imperceptible, es tan poco, que es vn instante, y en vn instante passa: y assi no se pone en la difinicion, porque no merece entrar en la quenta del tiempo. Jesus, que desengaño! Pues no es otra cosa nuestra vida, que esto presente. Todo lo que el tiempo es mas que este presente instante, en que vivimos, ò passò ya, y es muerte, ò no hà llegado, y no es vida. Jesus, que desengaño!

Muy celebrado es vn dicho de Xerxes. Pusose aquel grande Emperador à mirar desde vn monte aquel su Exercito numerosissimo, que no parece que cabia en la tierra: y dizen, que confuso, y lloroso, rompiò en estas palabras: *Ex his omnibus nemo post centum annos superstes erit.* De aqui à cien años no vivirà ninguno de toda esta inmensa multitud. Y esta consideracion lo congoxò tanto, que no cabia en si. No niego, que en vn Gentil, y tan favorecido de la fortuna, es de alabar que hiziesse essa reflexion, que algunos Christianos no haràn. Mas no me nieguen, que discurriò muy à lo largo. Oyentes mios, què años os parece que duraràn los que compone este numero-

rofissimo auditorio? Avrà alguno que de vna vida tan fragil, y tan breve, ò nada, en su entidad, le allegure cien años? Si quiera diez? Si quiera vno? Si quiera dos, ò tres dias, que fue lo que durò la enfermedad de nuestra Reina, y el tiempo que huvo entre sana, y difunta? No por cierto. Digo mas. No puede ser que alguno, de los que me oyen, muera en este mismo dia? Claro està que si. Y podrà assegurarse alguno de que siendo esto posible respeto de todos, no podrà tocarle à èl? Cierto es que no.

Estrechemonos mas. Aveis estudiado en morir, por si sucediere; como puede ser? No se si diga, que en nada se piensa menos, siendo esta vna materia, que para acertarla, dixo Seneca alumbrado de sola la luz natural, que era menester estudiar toda la vida: *Tota vita discendum est mori.* Que dirà quien huviere leìdo las doctrinas de los Santos? Que, quien huviere considerado aquella tremenda sentencia del Apostol? *Statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium.* Que todos auemos de morir, y sola vna vez, y que à la muerte se sigue el juizio. Yo, Señor, mucho temo el

Sen. lib. de breu. vit. cap. 7.

Ad Heb. cap. 9.

mo-

mori; pero mas temo el *semel*: mucho cuidado me dà el morir; pero mucho mas, que el morir aya de ser sola vna vez. Si huviera dos muertes, podia enmendarse en la segunda lo que se errò en la primera. Mas aver de ser sola vna, y que en acertarla no va menos, que gloria, ò infierno por toda vna eternidad, y no estudiarla, ni premeditarla, sino dexarse morir, salga como saliere: y esto hombres de superiores talentos, criados, y educados con las doctrinas de la Iglesia? Assombrosa ceguedad. Despertemos, pues, todos, ò resucitemos, que mas parecemos muertos, que dormidos; y si vn predicador vivo pudo resucitar tantos muertos, vn predicador difunto resucite tantos vivos. Sea nuestro desengaño esta muerte, muevanos à èl vn tan eficaz predicador.

Hasta aqui nos ha predicado la Reina nuestra Señora lo que es la muerte en orden à la vida. Prosigue el Sermon, enseñandonos lo que es la muerte en sus efectos. Es la muerte, no solo privacion de la vida; sino de todas aquellas cosas, que poseìamos en ella. Y este es vno de los gran-

grandes trabajos de la muerte: que con ella se acaba toda la felicidad temporal, toda la gloria humana, la riqueza, la hermosura, la estimacion, el imperio, sin que pueda acompañar nada desto al sepulcro, ni hallarse en èl. Què bien nos lo dixo vn Rey desengañado! *Cum interierit* (dize David) *non descendet cum eo gloria eius.* Ninguna de aquellas cosas, en que se han gloriado los mas poderosos, los mas venerados de la tierra, entrarà con ellos en la tierra: nada, nada de esso baxarà con ellos al sepulcro. Alli estaràn solos, y privados de todo aquello, que los hazia venerados. Assi se lo dezia vn grande Emperador à vn Principe, Constantino à Ablavio, haziendole con vn bastonçillo vn cero en la tierra, en que cavia solo el cuerpo de vn hombre, diziendole: No ocupará mas tu cadaver: aqui cavrà todo lo que has de llevar, quando mueras. Mas no nos contentemos con vn exemplo solo en materia, que nos importa tanto. Consideremos à los mayores hombres del mundo, à los que en èl alcançaron el renombre de Grandes: vn Alexandro Magno, vn Pompeyo Magno, vn Oton Magno, vn

Pſal. 48.

vn Carlo Magno. Preguntò, què grandeza llevaron à la tierra? Llevaron Cavallos? Llevaron Archeros? Llevaron Carrozas? Llevaron camas de criſtal, y oro? Llevaron ſus joyas? Llevaron ſus ſobervias baxillas? Llevaron ſus teſoros? (que todo eſſo, y mas tenian) No: nada de eſſo baxò con ellos al ſepulcro: *Non deſcendet cum eo gloria eius.*

Mas para què és meneſter buſcar otra grandeza, para nueſtro exemplo, y deſengaño, que la de la Reina nueſtra Señora? Reina, y Señora nueſtra, ſeame licito hazer eſta pregunta. Baxò con V. Mageſtad por aquella eſcalera del Pantheon alguna de las grandezas, que le ſervian en Palacio? No: *Non deſcendet cum ea gloria eius.* Ni ſus galas, ni ſus primores, ni ſus joyas, ni ſus riquezas, ni ſus reales aparatos. Lo mas que llevò, y lo mas que tiene en la vrna, es vn Abito de nueſtra Señora del Carmen. Grande, y Real fue la funeral pompa, y el acompañamiento haſta el Eſcorial: Mas en que paro todo? Acaboſe el Oficio: hizoſe el entierro, y quedoſe V. Mageſtad ſola, n vna Dama de quantas la

aſ-

assistian, sin vna Señora de quantas la cortejavan. *Non descendet cũ ea gloria eius.* Todas aquellas prendas soberanas, que adornavan à V. Magestad, y que la hazian dignissima Esposa del mayor Rey, ya se acabaron. Aquella su hermosura admiracion de todos, acabose ya, y se transformò en confusion: y si oy se registrasse pudiera ser que hiziesse otro San Francisco de Borja: y quando no moviesse à tan supremo desengaño, moveria sin duda à dezir con pasmo lo que dixeron todos los que vieron à la Reina Jezabel difunta, y desfigurada (no cotexando Reina con Reina, ni vida con vida; sino cadaver con cadaver.) *Hæccine est Jezabel?* O efectos de la muerte! Esta es Jezabel? O desengaños de la vida! Esta es la hermosissima Reina Doña Maria Luisa de Borbon? Esta Corona tuvieron sus pocos años, y sus infinitos meritos? Este fin tiene su Real Corona? Esta gloria le ha dexado su imperio? Si: que todas las què posseìa eran glorias de mundo, y es ley inviolable en lo mortal, que ninguna dellas acompañe en la muerte. *Non descendet cum eo gloria eius.*

El

Esta palabr *gloria* deste verso, que correspondè à la de nuestro thema: *Spoliauit me gloria mea*; me ha hecho reparar en la comparacion, que dà Isaìas à las glorias del mundo, y me parece muy de nuestra ocasion: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, quasi flos agri.* Todo el ser humano es vn poco de heno: toda su gloria es como vna flor del campo. Y pregunto, que flor de las del campo, es essa à que se compara? Es la Azuçena, ò flor de Lis, que todo es vno, que à essa flor comparò Christo las glorias de aquel gran Rey Salomõ: *Considerate Lilia agri.* O Señor, como siento q̃ esta flor, que quisieramos, que huviera sido eterna, sea simbolo, y exemplo de la humana fragilidad! Dificulto aora en el Texto de Isaìas. Ya que la vida de nuestra Reina se ha de comparar à alguna flor, no serà à la del granado que es flor coronada, y à essa flor se compara en los Cantares la Esposa de Salomon: *Paradissus malorum punicorum.* Si fuera assi, mucho mejor nos estuviera, pues aunque le huviera quitado la muerte à nuestra Reina la humana

Isai. 40.

Luc. 12.

Cant. 4.

gloria, y el Imperio no nos huviera quitado à nosotros tan del todo, el consuelo, ni à su Magestad la esperança: que al fin la flor del granado quando falta, quando se acaba, quando muere, dexa fruto con Corona: y la flor que dexa fruto vive en èl: y nò muere del todo quien en su fruto vive. Quiso nuestra desgracia, que nuestra Reina fuesse solo flor del campo, flor de Lis, Azuçena: y de essas flores nada queda quando mueren. Por esso compara à ellas el Profeta estas glorias del mundo, porque todas ellas son despojos de la muerte. *Spoliauit me gloria mea.*

Mas no se glorìe tanto la muerte del despojo, què no es tan total, que no baxe alguna cosa con los difuntos al sepulcro. Todas las obras de virtud los acompañan: la buena disposicion, con que se preparan en el tiempo de la muerte, les abre las dichosas puertas de la eterna vida. Tarde llegamos à este punto: y assi solo podremos hablar de la disposicion. Y desde aqui començarà nuestro consuelo. Dixo vno de aquellos Varo-

nes

tes doctos, y espirituales, que assistieron à la Reina nuestra Señora: que tuviera èl por especial favor de Dios el aver logrado vna disposicion, como con la que murió su Magestad, despues de muchos años de Religion, de penitencias, de aspereza, y desnudez. Gran consuelo mos. dàn estas palabras de vn hombre, no lisongero, sino desengañado. Preguntaronle à Aristipo, que tal avia sido la muerte de Socrates? Y el respondiò: *Vt ego optarim.* Como yo quisiera que Dios me la diera à mi. Y dixo Laercio: *Significans tutem mortem quavis vita optabiliorem. Nec potuit brevius felicem obitum describere.* No pudo explicarse mejor la felicidad de aquella muerte. Muriò Socrates como quisiera morir Aristipo. No es menester dezir mas. Dispusose la Reina nuestra Señora, como vn hombre docto, y espiritual, quisiera disponerse. Con esto se dize todo.

Laert. lib. 2. cap. 8.

De tal suerte se dispuso su Magestad, y luego que entendiò que se moria, como si toda su vida huviera estudiado

en morir. O lo que sabe hazer la gracia cia de Dios en vn instante! (dixo San Gregorio muy de la ocasion) *O qûalis artifex est spiritus: nulla ad discendum mora agitur in omne, quod voluerit.* Sabe enseñar mucho en poco tiempo el Espiritu Santo. Mas Christianos, no nos fiemos desto, que estas specialissimas misericordias las vsa Dios pocas vezes. En pocos dias sabe el Espiritu de Dios enseñar mucho: y en pocos aprendiò mucho aquel soberano entendimiento de la Reina nuestra Señora, luego que tuvo luz de que se llegava su vltima hora. Sobre vnas Azuçenas ardian aquellas luzes del Candelero del Templo. Sobre vnas Azuçenas? Si: Todo era alta significacion: para que en aquellas luzes pudieramos descubrir algunas sombras, de que esta flor, que avemos hallado trifte simbolo de esta muerte, pueda ser feliz anuncio de vna immortalidad. Y notese, que mandava Dios, que huviesse alli vnas tenazuelas de oro para despavilar aquellas luzes, las quales qudavan mas cla-

S. Grg. tom. 30. in Evang.

Exod. 25.

claras luego que les quitavã las paveſſas. O gran Dios, que clara luz tendria aquel entendimiento de nueſtra Regia flor de Lis viendoſe junto à las paveſſas de la muerte! Deſta gran claridad naciò eſta gran diſpoſicion. No eſtoy bien con la enmienda, aunque aguda, que vn diſcreto queria hazer à aquel verſo de David: *Intellectum da mihi, & vivam. Señor Dadme entendimiento, y vivirè.* Pareciendole, que para vivir antes daña el mucho entendimiento. Sea lo que fuere eſto para eſta vida, que ſe acaba; que para la eterna no puede dudarſe, que ayuda mucho vn ſuperior entendimiento tocado de Dios. *Pſal.* 144.

Anunciaronle à ſu Mageſtad la muerte: dixeronle claro que ſe moria: y oyò eſta formidable nueva cõ ſuma ſerenidad. Hagaſe en mi la voluntad de Dios. No llorò como Ezechias: No clamò como David alegando la flor de ſus años: *Ne revoces me in dimidio dierum meorum.* Dixo que no ſentia morir, ni dexar eſte mundo (dexando tanto en èl) que ſolo ſentia, y tenia la eſtrecha quenta, que *4. Reg.* 20. *Iſai.* 38. *Pſal.* 101.

te-

tenia que dár, y tan en breve. No temer la muerte (dize S. Cypriano) es ſobre la naturaleza: *Horrere mortem naturæ êſt*: Y digo yo, que temer tanto la quenta es efecto, ò impulſo de la gracia: y que eſte temor ahogò al otro temor, y ſe llevò todo el cuidado. Eſto era lo que le quitava el ſueño à David, y lo que le obligava à examinar, y reexaminar ſu conciencia, penſando como acabaria ſu vida, y como ajuſtaria ſus quentas con ſu Juez Supremo. *Et meditatus ſum nocte cum corde meo, & exercitabar, & ſcopebam ſpiritum meum. Numquid in æternum proijciet Deus?* Y dixo San Geronimo: *Hæc erat tota cogitatio.* Como que dixera aquel penitente Rey: de que me ſervirà à mi el aver cortado la cabeza al Gigante, el auer deſbaratado à los Filiſteos en muchas batallas, el aver expugnado tantas Ciudades à los Moabitas, el aver le juntado à Dios tantos teſoros, ſino muero en ſu gracia? Sino ajuſto bien mi correſpondencia à lo mucho, que le debo? Eſte era todo el cuidado de aquel Rey, y eſte miſmo era el de nueſ-

S. Cyp. de dup. mart. ante me.

Pſal. 76. S. Hieron. ibi.

nuestra Reina: *Hæc erat totâ cogitatio*: El acabar bien para la eternidad: el hallarse en el valle de Josafat al lado de los escogidos, la que en este mundo avia Imperado à tantas gentes.

Confessose su Magestad muchas vezes: dolióse de las imperfecciones mas ligeras con eficacissimos actos de contricion. Pidiò con instancias los Sacramentos, y al recebir el Santissimo de la Eucharistia hizo vn admirable, y ternissima protestacion de la Fè, y muchos actos heroicos de Esperança, Caridad, y de las demas virtudes. En los de humildad fue exemplarissima pidiendo perdon à todos, aun à los mas inferiores. Humillarse à los iguales es virtud (dize San Bernardo) mas humillarse à los inferiores es esmalte precioso de la humildad. Conservò singularissima entereza, y fortaleza espiritual en todas sus acciones en aquel breve tiempo, que tuvo de vida; mas donde se manifestò principalmente fue al despedirse del Rey nuestro Señor. Despidiose de su Magestad para morir, y con-

S. Bern. ser. 42. in Cant.

considerando el estado, en que se hallava, le dixo las palabras, que bastaron à explicarle su amor, y rendimiento: y esto tan en sí, y con tan igual semblante, como si la despedida fuera para el Retiro; y no para el Escorial. Fue este el acto de mayor dolor, y ternura, que pudo ofrecerse à sus Magestades, y en el que hizieron el mayor sacrificio à Dios estos dos corazones, ofreciendole el Rey à Dios la muerte de la Reina, y ofreciendole la Reina el apartarse para siempre del Rey. Es muy misterioso aquel sacrificio de las aves, ò paxaros, que mandava Dios en el Levitico

Leuit. 14. Aveisme de sacrificar dos aves criadas en vn mismo nido: y aunque han de venir ambas al Altar, no ha de morir mas de la vna: y el Sacerdote teñirà en la sangre de la muerta à la que queda viva: *Passerem vivum tinget in sanguine passeris immolati.* Señor, si no han de morir los dos paxaros para que los traen al Altar? Y como se dize, que es el sacrificio de dos, si muere solo el vno? Porque la vna avè morir à la otra: porque la vna passa el

dolor de morir, y la otra el de ver morir quedando ceñida en la sangre del ave compañera. Hà señores, tan sacrificado queda en nuestra desgracia quien vive, como quien muriò : y por la vnion, y lazo de las voluntades, si el corazon de la difunta queda vivo en èl del vivo : el corazon del vivo queda muerto en èl de la difunta.

Con esta accion dixo la Reina nuestra Señora el vltimo vale à todo lo del mundo. Mandò que le traxessen vn santo Christo con indulgencia para la hora de la muerte, alaja exemplar de vna señora Dama de Palacio. Recibiolo con actos ternissimos, y fervorosissimos de contricion, y amor: besò aquellos Santissimos pies: y se abraçò con aquel Señor, que la esperava con los braços abiertos. Dixole en pocas palabras mil afectos, y ternuras. Mas quien acertara con las que le diria aquel soberano entendimiento inspirado de Dios? Diriale : ò Dios de mi corazon yo os ofrezco mi vida, y imploro vuestro favor para mi muerte. Rey, Señor mio, los corazones de los Reyes

estàn en vuestras manos, y pues las teneis clavadas en essa Cruz, clavad tambien aì mi corazon. Tres clavos los traspassan. Ojalà tuviera yo tres corazones para poner vno en cada vno. Mas no faltaràn Reina, y Señora nuestra, que tres reales corazones considero yo en essos tres clavos: el de V. Magestad, el del Rey nuestro Señor, y el de la Reina Madre. O Señor, ò dueño de los corazones de los Reyes, mirad por essos vuestros, y nuestros corazones: Mirad por el que nos llevásteis, y mirad por los que nos dexais.

Repetia por instantes la Reina nuestra Señora aquellos actos fervorosos, esperando que cada vno podia ser el vltimo de su vida. Vino el Sabado muy de mañana el Eminentissimo Señor Cardenal Nuncio à darle la bendicion Apostolica, y concederle la Indulgencia plenissima en nombre de su Santidad. Recibiola con summa reverencia, quedando su Magestad quietissima, y consoladissima, como quien se hallava ya con aquel gran tesoro, que llevaràla otra vida, y que importa incomparablemente mas que to-

dos los teſoros de la tierra. Viendola tan quieta ſe llegò poco deſpus à ſu Mageſtad vno de los que la aſsiſtian, y le preguntò: como và, Señora? y con vn muy placido ſemblante, y pueſtos los ojos en el Cielo, reſpondiò: *Bien: Gracias à Dios.* Y al miſmo inſtante dixo: *Jeſus, Jeſus, Jeſus, Maria, y Joſeph.* Y diò ſu eſpiritu à ſu Criador. O muerte dichoſiſsima! O muerte llena de eſperanças! O muerte piadoſo anuncio de corona de gloria! Acabò de vivir, quando acabò de pronunciar: *Jeſus, Jeſus, Jeſus, Maria, y Joſeph.* Eſto dixo, y eſpirò, acabò, muriò, nueſtra Catolica Reina, y Señora Doña Maria Luiſa de Borbon. Deſcanſe en paz (pidamoslo de lo intimo de nueſtros corazones) deſcanſe en paz, deſcanſe en paz: *Requieſcat in pace. Amen.*

Sub Correct. S. R. E.

INSCRIPCIONES, ELOGIOS, Hieroglificos.

Inſcriptio Tumulo affigenda.

A Loyſę Marię Borbonię,
Hiſpaniarum Reginæ,
Quam è floriferis Galliæ areolis
in Heſperidum hortos
Coniugalis amor aſportaverat:
In ipſo ætatis flore florentem adhuc,
Acerbo funere
Prętęr naturæ leges mors legit,
Vere appetente.
Ad anguſtum Auguſtę Tumulum,
manibus date Lilia plenis;
vt infandum *ex* amore dolorem
ſi non vocibus,
Mindanaorum more, loquamur floribus.
Quiſquis ades,
ex Gentilitio demortue ſtemmate,
Liliata habes encomia
Rorantibus oculis, irrigãda potius, quã legenda
Candidiſſimis friſce floribus,
Atrato in luctu,

Præclarę animi, corporisque dotes
adumbrantur.

EPITAPHIVM.

Manibus Sacrum.
Siste gradum viator,
Et hunc Tumulum inspice.
Heroum sanguis & coniux
Hic iacet:
Maria Ludovica Borbonia
Hispaniarum Regina.
Gallamne dicam an Hispanam?
Tã his affectu, quã illis sãguine propinqua fuit.
Sed ne in hos benignior
Illis quidquam detraham;
Cælestem nuncupabo Mariam Ludovicam:
Nam Cęlo dignam virtus reddidit,
Eique iam dudum ante ætatem
Maturam.
Hoc pietas in Deum tenerrima,
Hoc perpetuus in populum amor,
Hoc pudicitia integerrima,
Hoc constantia vndique inconcussa,
Hoc supra sortem altissima prudentia

Satis ſuperque comprobant.
Et miraris adhuc vix decimo connubij anno
Terris, nobiſque ereptam?
Scilicet tantum pignus Cælum orbi
(Pace veſtra, ò ſuperi, dixerim)
Iam dudum invidebat.
Cęleſtem dum dixi Reginam
Omnia expoſui,
Cuncta comprehendi,
Vt Cælum complectitur vniuerſa.
Sic enim
Anglica eius ex Matre forma,
Gallica ex Patre & Regibus Avis dexteritas,
Italus ex Abavia ingenij vigor,
Et incomparabilis ex Auguſtiſsimo coninge
Hiſpana prudentia
Oculis obverſantur.
Quod plores igitur, & quo gaudeas
Habes Hiſpania:
Plora mortem, & iacturam tantæ Principis:
Gaude tuis in oris aliquando viſum
Tantum Regij thalami decus.
Et tu viator
Æternam manibus precatus gloriam
Diſce fragilem humanæ vitę
vel inter Regias delitias ſortem:
Et abi.

Alterum.

A Loysia Maria Borbona
Purpurato Austriacorum erepta cętu, Albo in-
ferenda Cælitum
Monumento tegitur brevi.
Ne crede extinctam quisquis es. Vivit adhuc
Victura eternitati semper.
Sapientia, Pietate, Sanctimonia
Immortalitatem adepta.
Borbonium haulit sanguinem,
Mox
Austriacũ ad Thorũ nova advẽtavit Regnatrix.
In per ameno Austriacorum agro
Fruges effudisset vberrimas
Ni temporum vices Libitina pręuertisset,
Eamque prepropera manu
Non in Florę incunabulis, sed
In Pomonę gremio decerpsisset.
I Fama
Vitale hoc potius refer Borbonię tunus.
Vixit, vivit, vivet.
Immortalia sic speres hospes.
Abi.

F

Al-

Alterum.

Succede quis quis es officij memor
Civis, Hospes.
Habes vel obsequium Regnatrice, vel humanitatem extinctæ.
Si nescis parentatur hic
Aloysiæ Mariæ Borbonię Hispaniarũ Reginę,
Natalium, Honorũ, virtutũ luce clarissimę.
Saxeus licet sis, lachrymas dabis.
Hisce omnia pallori succumbere
Vbi Regalis Purpuræ ardor
Deflagravit in cineres.

Aloysiæ Mariæ Borbonæ Hispaniarum Reginæ obitum, terremotus præcedunt.

ELOGIVM.

VT quid insanis terra
Fatigans motibus phrænesim tuam:
Ante huius obitum Heroinæ?
Quid frustra sub illius nutas pedibus,
Quæ generosis animi motibus
Inanes semper è pectore exeussit curas?

An

An vsque adeò te iactitas
Vt fortem cęlo eripiura deam
Eius constantiam probes?

Mariæ Aloysæ Borboniæ Hispaniarum Reginæ munificentia.

REgnum totum defunctam ploras Reginã:
Plorãt sed maximè quotquot sũt miseri
Munificentissimam defunctam Matrem,
Accessu facilem, miserijs condolentem, precibus largam.
Liberalem Reginæ nostræ animum quis non est expertus?
Dicant domestici, dicant exteri,
Munificã Iustitiã, Gratitudinẽ, Beneuolẽtiã.
Satis habent quod diù celebrent,
Si tandiù celebrabunt, quandiu fluentur

Md.

Mariæ Aloysæ Borbonia Hispaniarum Reginæ pietas.

HIspanam ingressa aulam
Multum pietatis Regina invenit quod
discceret
Plurimum & nulli quod doceret.
Multo auro, constãti Patrocinio, frequẽti cultu,
Institutа, reparata, aucta Pietatis monumenta,
Quid aliud prædicant?
Inspice morientem qui renuis credere.
Quod oculis, quod manibus, quod ore tractat,
Totum est Sanctum.
Regia pietate illustris vixit, non impari moritur.

Elogium Sepulchrale.

DAte lachrymas populi
Cui debuistis amorem
Humi latet,
Quę prope solem solium collocaverat.
Cui orbis angustus
Angusta clauditur vrna.
Sed si transfulsim splendorem attenditis,

In

In ortum occasum
Hesperum in Phosphorum
Mutatum diceris.
Sol terra obumbratus
Eclypsim parit non perit.
Atropos si festina
Aureum stamen abscidit,
Probra in illam ne congerite,
Pręnimio cæcutiens splendore
Dum puatabat in longum filum ducere.
Abrupit.
Agnovit denique thesaurum,
Et terrę credidit asservandum
Auro terra cunas adstruit,
Non tumulum.
Hesperij Hispanorum horti
Confictis ex auro pomis
Veris ex Gallia lilijs exitium propinarunt.
Vel ex ipso cinerum odore conijcite
Quanta fuerit huius floris virtus.
Licet nunc nil lilij
Nisi candorem servet.

IN CENOTAPHIVM, MARIÆ LVD. BORBON. HISP. REG.

[illegible] D. ANTONIVM DVMGVM ET BARNVEVO.

INSCRIPTIO.

DIVE, ALME, INCORRVPTIBILI MEMORIÆ. D. S.

Coelsa Maiestate Augustiori
Augusto, inbeccilli animo coelsiori
Humano, Geniali, Indigetæ Iberorum, consp cuo,
Nidenti, propicio Numini auspicatiori,
Qui, vti vita non caperet, vita capi respuit,
Quem, vti Olimpum properantem lucem, lucem properavit
Olimpus.
ME LVDOVISIÆ BORB. HISP. REG. PRO VOTORVM,
S. P. Q. H.
Religione, studioque rite explędis, Fanū, Aras, Corda, Pectus,
Proni erexère Prætor, Patres Conscripti Populus.
Hospes neu accedito, ceu pius, ne bustum violato, improbus
Ne vmbram offendito.
Absistito non hic Remuria, Lemures ve exigito;
Absunt Manes, Ælisijs pascitur luce.

Non valet terra nō esse levis, cui Cæli nō sunt graves; ergo necquid dicito.
Thura dedito, vt officio fungaris, funerea serta addito.
Dummodo aegenū, tāto fato, temet tantū plores, sterne prorsos
Limites occulis, lachrymis viam terge, pœnam mulce, dum
Mulges marmora plantu.
Dein procul sūto profani, nedelubra, ingratalitationecoinqu[illegible]
Facie[illegible] transeuntes auvertunto.

INFERIAS

Auguſtis MARIÆ LODOICÆ BORBONIÆ

Reginæ ſuæ manibus.

Ab vniverſa Hiſpania celebratas, ſuis illuſtrat carminibus Muſarum Chorus.

MARIÆ LODOICÆ BORBONIÆ

Parentat Lugubris ille Sororum apparatus.

Ne videatur ergo mirum hęc poemata taxo redimiri;

Tales lauros pompa funebris exigit.

Sua Nymphę pullo colore mutarunt ornamenta.

Nullę hic lætitię voces, nullum io, nulla triumphi perſonat buccina.

Mauſoleum quidem erigunt; ſed deſiderij potius, quam lætitię

Argumentum.

Heu! quam exiguo tempore vices mutat inſtabilis fortuna,

REGINAM SVAM modo ex Gallijs advenientem ſuis plauſibus

Condecorarunt;

Nunc ęternæ moram abſentię deplorant, & indignantur

Cui modo feſto plauſu gratulabantur;

Nunc

Nunc ereptam largo gemitu prosequuntur.
Cui Lauros virtutes indices destinarunt;
Funestas modo Cypariſſos ſuis rorantes
lachrymis diferunt.
Quin & carmina leſſum canunt.
Illa ſi cui minus acepta; ſi minus culta videntur;
Non mirum;
Non tam ex Pegaſi fonte; quam lachrymarum
rivis promanarunt.
Et vos, ò Nymphæ, lachrymas tantiſper
ſiſtite,
Veſtra conferte ſymbola,
Erunt illa REGINÆ VESTRÆ nominis
Inſignes tubæ,
Virtutum erunt Teſſeræ
Erunt æterna veſtri in illam amoris
Monumenta.

MA-

MARIÆ LODOICÆ DE BOVRBON
Hiſpaniæ Reginæ manibus

EPITAPHIVM.

Sta viator.
Gemmis, & auro nobile monumentum vides,
Non Polycleti, aut Phidiæ,
Sed amoris opus.
Regijs ponit HISPANIA grati animi monumentum.
Quotquot gemmas rutilare conſpicis,
Tot illius Regia fulgent ornamenta,
Virtutum eius æmulo.
Cur inſoluta luce fulgurent rogas?
Nempe conditum Sidus tegunt.
Iubar illud diſpergit, & evibrat quàquà poteſt.
Latet tamen Sidus illud, Auguſto ſub marmore;
Eiuſque denſitatem ſuis facilè penetrat radijs.
EX ILLVSTRI BORBONIDVM FAMILIA ortum acceperat
Et iam, proh! dolor, poſtea uam virtutibus totum Orbem

In admirationem rapuit:
Postquam connubia cum CAROLO
SECVNDO
Potentissimo HISPANIARVM REGE
coniunxit;
Immatura morte nobis eripitur.
Fallor; sibi maturam; astra rapuere.

DIRÆ IN PARCAS
Quæ Reginam immaturè rapuere.

Ergo ne vitales auras Lodoica reliquit?
Et Sacros cineres Escurialis habet?
Crudeles parcę, tantum potuistis? avaras
Nec Sceptrum potuit continuisse manus?
Stamina rupistis, nostros rapuistis amores,
Immites, stygię, monstra superba, decę.
Scilicet invidię, Princeps, fraudique patebat;
Et fuit ante suum, subripienda diem?
Quid male de vobis meruit? quo crimine lęsæ,
Ruperunt avidæ tam citò pensa manus?
Nondum plena colus medios repleverat annos,
Et nil regali fronte senilè tuit.
O vtinam tuus cum rescindere fila parastis;
Sorte fores vobis vita resecta pari.

Et

Et Stygijs devota forent mala penſa camillis,
Et ſimili fato, fracta, vel aſſa colus!
Æternas miſcete animis diſcordibus iras
Conveniant nullo fœdera rupta die.
Et Lacheſim Clotho, Lacheſim petat Atropos; illam
Vtraque, Mercurium nec minus ira petat.
Nec ſatis: horrendi ſi quid modo parturit æther,
Sentiat infeſtum noxia turba ſibi.
Quidquid atrox tellus, quidquid fera Tartara, quidquid
Imperiuratæ ſtagna paludis habent.
Hęc ego devotis cervicibus imprecor: ite,
Si queat, & quidquam dirius eſſe poteſt.

1 6 8 9.

GEROGLIFICOS.

VIaſe vna Flor de Lis coronada en el Cielo, y eſto por letra:

Vltra nihil.

Y en la tierra debaxo de doſel vna Vrna traſ-

ter-

tornada bertiendo cenizas, y encima vna coro-
na à proporcion de no auerse caido; y al pie este
mote.

Solo el Cielo es permanente.
En Themis todo es ceniza.
O ignorancia, y quanto yerras!
Esta Vrna, Mortales, os lo avisa.

Demonstravase la Ciudad de Sevilla por el Templo, Torre, Rio, Puente, y Castillo de Triana. Descubriase desde la puerta del Templo parte del Real Tumulo; y aqui vna figura con gran luto, y falda llorando, con vn lienço en las manos, en accion de enjugarse el llanto; y que dezia:

O *Magnum!*

Viase enfrente, algo mas alto, vn Angelote entre nuves tocando vna Trompeta, cuyo sonido era:

Heu, Heu!

Y esta targeta al pie de la figura.

Suſpira la Ciudad, y el Betis llora
(Los raudales ſus lagrimas creciendo)
Porque Liſi muriò, Reina de Eſpaña.
O quanta trompa es ya ſu mudo exemplo!

Diviſavaſe en el Cielo, entre muchas, y reſplandecientes Eſtrellas, vna Flor de Lis coronada; y en el ſuelo vn Sepulcro Real, con varias flores caidas ſobre los paños del ſepulcro, de cuya copia ſe elevava vn [illegible]tago con vna Flor de Lis truncada, y ſobrepueſta vna Corona. Viaſe à vn lado la Muerte, que la avia cortado con ſu guadaña; y con la otra mano ſeñalava al Cielo, y entre vna, y otra eſtas letras:

Auget, minuit que.

Y à los pies eſtas.

Con la abara guadaña, que deſtroza
Quanto en el Mundo nace, fecundiza
El Cielo de radiantes reſplandores:
Exemplo grande, ò Flores, os lo aviſa.

Viáse vno, y otro Regio dosel, el vno contra el otro, y en ellos dos grandes Espejos sobre bassas de Jaspe coronadas de almenas, que llenas de ojos llorando, las orlava este mote:

Permanentes plantu.

Enmedio de los dos Espejos habia vn corazon alado, coronado, y vna Flor de Lis enmedio, y al contorno estas letras:

Alter, & Alter, vnum.

Y todo se representava en ellos. Y al pie de las Torres, ò bassas vn sepulcro Real, con vna Flor de Lis coronada, y en èl estos versos:

Vn corazon construye estos cristales
Mas fuertes, que las torres, y el azero,
Pues del grave dolor de eterno llanto,
De ambos la tolerancia, es el trofeo.

Descubriase vn eminente Monte de p[e]-ñascos vertiendo fuego por diferentes venas; y en la cima del Monte, sobre gradas, pedestales, y bas-

baſſas, quatro ſobervias columnas cupuladas, de donde ſe erigia vn Piramide elevado haſta el Cielo, y allà en ſu cuſpide ſe deſcubria vna Flor de Lis coronada. Enmedio de la baſsis de las columnas yazia vna Vrna con vna Flor de Lis coronada, y en ella eſto:

Lux ſine luce.

Y en lo alto del monte al pie de las gradas, en vn targeton ſuſtenido de dos Gigantones, ſe leìa la inſcripcion ſiguiente:

En poco marmor mucho Fenix cabe
De donde renacido
Mas deberà à ſu Pyra, que à ſu Nido.

Vn Iris muy hermoſo empezandoſe à deſatar en lluvia.

Llanto al Mundo, y riſa al Cielo.

Vn Relox de mueſtra, en cada vno de ſus 12. numeros vna Flor, y en el numero 7. vna Lis. Y vna Muerte, cuya mano ſeñala la Lis, en

en vn circulo, que guarnece los numeros:

Etates viuentium.

Repetido hasta cerrar el circulo. Y de la boca de la Muerte rodeando el Relox:

Immortalia ne ſperes, monet annus, & almum,
quæ rapit hora diem.

Eſſas fugazes horas, que arrebatan,
La hermoſa luz, de mas hermoſo dia,
Doctas concluyen, que el poder mas grande,
Se deſvanece, no ſe inmortaliza.

Vn Trono, Doſel, Silla, y Corona encima. Y en la parte ſuperior Cielo; y en el otro lado doſel ſin ſilla, ſino vn Cetro de fuego, con eſta letra:

Reges in ipſos Imperium eſt Ioles.

Y en los Doſeles vna targeta, con eſta.

Los

Los Solios, que mas ſuben, aun no llegan
à ſer à gran Deidad corto tapete:
O Reyes! alto imperio ſoberano,
Por vaſallos humilimos, os tiene.

En Arco muy hermoſo, en cuya clave eſtàn las Armas de Sevilla, vn Trono con ſitial, en cuya frente ſe lee:

Nobiliſsima, [redacted] Hiſpalis.

Debaxo vna Dama veſtida de luto, ſemblante lloroſo, y en ſus manos vn Corazon, y en èl vna Flor de Lis; y de la boca benia al Corazon eſta letra:

Dum vivam, vivet.

En las gradas del Trono ſus Reyes de Armas, y enmedio vn targeton con eſta.

Mi Lealtad, ſacro aliento de mi vida,
A ſu Reina venera viva ſiempre,
Que ſon deſden à mi fineza amante,
Los terminos fatales de la Muerte.

Musas funebres Latinas, y Castellanas.

ELEGIA.

In obitum Serenissimæ Principis Mariæ Ludovicæ Borboniæ Hispaniarum Reginæ.

CArolus æterna dum condita lumina nocte
Cernit, & exangues diriguisse manus:
Vtque fero mors atra rosam decerpserit vngue,
Liliaque immiti carpserit icta manu;
Lilia, quæ lęti nuper coluistis Iberi,
Prona caput, foliis pallidiora suis.
Se miserum, medijque rui sibi, clamat ademptum
Carolus, inque vna morte periisse duos.
Perfundensque genas lachrimis (Amor excutit illas)
Nomine sæpe tuo te Lodoica vocat.
Nec mora, nec requies, nec quid fugiat ve, petat ve
Invenit: ærumnis mens stupet ipsa suis.
Quocumque adspiciat, nihil est nisi mortis imago,
Occurrens que animo nocte, dieque dolor.
Interiora petat magni penetralia tecti,
Non nisi carorum limina trita pede
Hic quę dilanient corda, quęque viscera pascant
Invenit memor sevos adnutus amor
Regia cubilia cernens trucis monumenta doloris
Tum vocis vice querulus talia fleuit:
Si fas est, Superi, lędunt aut non Numina præces
Redite me vitæ, est vita nanque coniux:

Sic

Sic ait illachrimans,& queſtibus æthera compleꝝ,
Sed parca ęternos clauſerat ære fores.
Interea feſſos lenis ſopor ocupat artus,
Qui reparet vires,ęgra,que corda leuet.
Adſtitit ante oculos ſponſę non triſtis imago
Nec qualem magnus finxerat ante dolor.
Splendida Reginę facies (fugat illa tenebras
Noctis) & æthereæ,lumina bina,faces.
Eſt decor in vultu,quem non imitetur Apelles,
Lac vincit,vincit lilia,vincit ebur.
Frons ebur eſt,variat candorque[illegible]borque genarum:
Flavus honor crines,labra corallus habet.
Non ridet,tamen eſt aliquid riſuque,formaque
Gratius;eſt aliquid,almi fulgoris decus
Eſt aliquid ſupra mortale,quis exprimet illud?
Nec ęolor hoc vllus,vena nec vlla pŏteſt.
Rex ſtupet in ſomno,ſentit que expectore luctum
Cedere: & exilarans,pene vixiſſe credit.
Sed tamen inſolitę nutat reuerentia formę,
Cum ſubito tales edidit vmbra ſonos.
Carole quid luctu corpuſque,animumque fatigas,
Nec ponis lachrimis,triſtitięque modum?
Non ego Tartareis mergor miſerabilis vndis,
Nec tętigit noſtrum flamma inimica caput.
Sors manet iſta reos,quorum fęra crimina vitam
Abſciderint Stigio,que luet vmbra lacu

Ipſa ſuper Cęlicos orbes, Titania, que aſtra
Eve[illegible]or in ſuperos poſt pia fata Lares.
Hic neque bellorum ſtrepitus, neque buccina pacem
Impedit, ęthereis non ſonat illa iugis.
Sponſe quide ętatem numeras? quid chara gemei[illegible]is
Vxor in orc tibi eſt? vita peracta mea eſt.
Deſine, quid pergis lachry mis vrgère ſepulchrum?
Non facit ad luctus ſors mea ſponſe tuos
Optaui, fateór multos te adſtitiſſe per annos
Conſortem mihi iuſtus vrgebat Heros.
Sed Deus immenſo cuius ſub Numine terra eſt
Obſtitit, & Cęlitum Sodalem eſſe iubet.
Tu mecum interea precibus, votiſque Tonantem
Flecte; dabit votis, quod petis, ille tuis.
Vt que tibi ſim rapta, meus tamen ille manebit;
Qui nunquam è fido pectore, cedet amor.
Longius at potui tecum producere vitam?
Sed ſemel ęterna nocte premenda fui.
Viue igitur, noſtri, que memor tua Regna guberna:
Te colat Heſperidum martia terra ſenem.
Et grege natorum felix, & amore tuorum
Currat inoffenſo vita beata pede.
Tot que precor numeres devicto ex hoſte triumphos,
Quot fuerint populis bella gerenda tuis.
Dixit: & ęthereas ſe ſe ſuſtollit in auras
protinus, & grato replet odore locum.

Ex-

Excutitur ſomno Princeps, ſponſam que ſecutus
Quo fugis exclamat; ſed tamen vmbra fugit,
Me ne fugis? quid enim potui committere tantum?
Si quis amor ſupereſt, ab Lodoica redi.
Heu quid agam? petit illa polos, & noſtra renidens
Cæſior humanas deſpicit illa caſſas.
Felix, ò nimium felix! quis iungat amantem
Vt tecum ſuperos detur adire lares!
Talia nil mæriti cur coniugis ora relinquis?
Nec datur in tantis vlla medela malis?
Nec licet inuicti Regem venerentur Iberi,
Et cœruleæ ripa beata Tagi
Omnia poſſideam, nec me mea vota morentur:
Vnde mihi quę me ſic amet, vxor erit?
Illa meas curas & non tolerabile Regni
Dulcibus alloquijs blanda levabat onus
Abſtulit hanc funeſta dies, quę funere charum
Suſtinet humanis eripuiſſe caput.
Sic ait: & nimio torpeſcit lingua dolore;
Sed lachrimę triſtis pondera vocis habent.
Singultu, gemituque lugubri que lamento
Creſcit nocte dolor, nec leuat orta dies.
Nox que doloris erit donec conſtans æthereis axis
Protrahat auratis circulis omne cœlum
Donec Phebea lampas illuxerit Orbi
Et ſit ad tantum tęda non digna furis.

ILUSTRA LA FAMA LA *muerte de la Reina nuestra Señora.*

1.

AQuella furia, que bebiò al cocyto
en ſu primer origen, letal vena;
progenie de la noche, y del delito,
à quien dà, en ſombras ſu ſeſsion de pena:
Deidad horrenda, que en infauſto rito
ſolo recibe, el culto, que avenena;
el fuego de ſus aras es la Pyra,
que el Orbe enciende, al aire que reſpira.

2.

LA ſibilante greña deſatada,
con ſinuoſa eſcama el cuello ondea,
y de ſu miſma deſunion ligada,
lazos miente la lucha, que la afea:
de Regulos la torva viſta armada,
rayos vibra en los globos, que rodea,
acuſando de tarda ſu cuchilla,
porque no eſcuſa el golpe en lo que brilla.

3.

ARde en iras rabioſas, quando advierte,
que à pesar de ſu imperio Truculento,

apagando las vidas en la muerte,
ſe enciendan otras, en vital aliento;
y para fenecer, con trance fuerte
de ſus lides el triunfo macilento
à Liſi le dirige; y determina,
en ſolo vn golpe, vniverſal ruina:

4.

LA viſta aparta, y barbara executa
la horrenda [redacted] con la ciega herida,
previendo linçe ſu fiereza bruta,
que violenta piedad ſu filo impida;
y que mirando el luminar, que enluta,
de muerte paſſe, con ſu aſpecto à vida:
transformando, con rayos celeſtiales
de eterea luz, ſus ſombras funerales.

5.

EL Delphicò eſplendor, negando al ſuelo
las rubias hebras, con que el viento dora
ſu faz eſconde en el nocturno velo,
que zela lo que alumbra, ò lo que llora:
cambia el rapido ardor en tardo yelo,
y à negra confuſion quanto colora;
y en vmbroſas, y gelidas priſiones
los ojos embargò, y los coraz ones.

La

6.

LA tiniebla que areza el Emisferio,
dilatando los Cetros al abiſmo,
con immovil algente captiverio
al mundo forma eſtatua de ſi miſmo:
el templo, en que à la fama, el orbe Iberio
culto, y materia dà; del parafiſmo
comun ſe informa, ſiendo el deſaliento
alma proporcionada, à ſu inſtrumento.

7.

A La Deidad, que quantas plumas pule,
de ojos, lenguas, y oìdos las guarnece
falta la voz, que en vnas articule;
ſonido, y luz en otros desfalleze:
y antes, que al accidente ſe vincule,
que todo el ſer humano deſvanece,
girar intenta las etereas ſalas;
pero aun al corazon faltaron alas.

8.

AQuel conato con que el buelo intenta,
ſolo baſtò para dexar el ara,
y el alado remigio, que le alienta,
apenas la caida la repara:
ya ſin la baſa, que ſu honor ſuſtenta,
y ſin poder ſurcar la region rara,
ſu Deidad, y ſu ſer perdido; infiere,

que

que pues la fama acaba, Lisi muere.

9.

DEl corazon en abditos receſos,
La nueva idea de ſentir influye
vida,en que ſe mantengan los exceſſos
del dolor,que por alma ſubſtituye:
la clamyde texida de ſuceſſos
en pedazos al viento diſtribuye,
y con furores de la pena internos,
le rompiò à la memoria los quadernos.

10.

EL ſonante metal al labio aplica,
y en anhelitos triſtes convertido
el idioma, en que ſu mal explica,
reduce las razones à gemido:
impaciente el concepto,que ſe implica
en los clauſtros del bronce detenido,
eſtallando los duros embarazos,
eſtos aborta del dolor pedazos.

11.

AY,que al terreſtre globo la firmeza
falta,y al Ponto los criſtales vierte:
ay,que ya la inviſible ligereza
del aire,en torpe calma ſe convierte:
ay,que el fuego ſu fulgida viveza
à las cenizas cambia de ſu muerte;

el vapor tetro, que à los orbes ſube;
tros anega en pielagos de nube,

12.

AY, que ya muerta Liſi, deſenfrena
la confuſion ſu curſo en los mortales;
ay, que ya deſengarça la cadena,
que de eslavones ſe forjò fatales;
ay, que ya en los eſpacios de la pena,
del Orbe ſe conſtruyen funerales;
y ay, como de mi llanto el mar profundo,
ſarcofago ſerà del chaos ſegundo.

De Don Chriſtoval Bañez de Salzedo.

CANCION.

DVrava caſi, con error eterno;
El deſorden, que induxo la oſſadia
Del hijo de Climene fulminado;
Fiole el Sol ſu luz, y el mal govierno;
Con que la diſpensò, no mas de vn dia,
Fue à innumerables ſiglos vinculado;
Que aunque ſepulcro vndoſo le diò el Pado,
No pudo contener en ſus riberas
La diſcordia, ya intruſa en las Eſpheras,
Que à la tierra, en gran copia,
Aqui aduſta, alli elada comunican,

Cuyos

Cuyos eſtremos mudamente explican
Noruega, y Ethiopia,
Que la ſerie del caſo deſdichada
En Evano, y Marfil mueſtran gravada.
Quiſo Jupiter, pues, que tantos años
Viò al Orbe lamentar eſta ruina,
Con la tragica voz de las centellas,
De tanto incendio corregir los daños,
Y por mano de Liſida divina,
Reſtituir ſu curſo à las Eſtrellas.
Suba al Cielo la que con luzes bellas,
Dize, inflamadas en los lirios de oro,
Compone cielo de mayor decoro;
Cuya dulce preſencia,
Modelo à la mas grata compoſtura,
Le ordenara, del Auſtro à Cinoſura,
O exemplar, ò influencia;
A cuyo fin previno mi deſvelo,
Que el Cielo la reciba por ſu Cielo.
Si yo partì con el Monarca Heſperio
Regiones tantas, deſde el Sur al Norte,
Que el circulo mayor, aun no las mide,
Con la igualdad, que yo partì el Imperio,
Divida con el Cielo ſu conſorte;
Que bien lo eterno en lo mortal divide.
El choro de los Aſtros ſe la pide;

Assi entre los Laureles, que ambiciosos
Aspiran en su frente à mas glorioſos,
Permita, que esta rama
De funesto Ciprès tenga su cuna;
Admirele constante su fortuna,
Ofreciendo à su fama,
Que si el dolor penetra hasta el abismo,
Triunfa deste dolor, y de si mismo.
Assi hablò. Y la orden mas sebera,
Que esculpieron los hados en diamante,
A la naturaleza se le intima;
Clotho ministra à su fatal tixera
Diò el estambre vital, y en vn instante,
No la belleza, el cuerpo desanima,
El Alma, que al Alcazar se sublima
Del Sol, donde termina el sacro buelo;
Y luego se compone todo el Cielo,
Desde el Orto al Ocaso;
Qué de sus ojos al imperio suave
Cesa en los Astros el tumulto grave,
Aqueste, en mudo passo,
Al lugar se retira; que le ordena,
Y aquel buelve la luz, que vistiò agena.
Obedecida, pues, su hermosa instancia,
La Estrella mas heratica, no hierra,
Ni con ardores se destempla el dia;

Y reducido el Polo à ſu conſtancia,
Buelve los dulçes ojos à la tierra,
Deſde aquella luziente galeria,
Y la que humeava, la que ardia,
Impreſſos en el llano, y en el monte,
Veſtigios de la audacia de Phaetonte,
Con los que por ſu auſencia,
De tierno llanto deſatò raudales
Borra ya del incendio las ſeñales;
Que aunque en mas eminencia,
La vè, ſuave riſa de la Aurora,
Quanto la amò muger, Deidad la llora.
Por las Zonas diſcurre, y aquel clima,
Que ilumina en influxos ſoberanos,
Que calienta en luzidos arreboles,
A concorde templança le ſublima.
Ya es blanca la Ethiopia con ſus manos,
Templada la Noruega con ſus Soles.
Mas ay de ſus amados Eſpañoles!
Que en el bien de Regiones tan agenas,
Solos reciben ya todas ſus penas.
Ya es Ethiopia Eſpaña,
Que por dar à ſu amor eſte tributo,
Negra ſe mira toda en triſte luto;
Y como no la baña
Su mas luziente Sol, en otra ciega,

Aun

Aun mas prolixa noche, ẽs ya Noruega.
Bive, que vas perdida,
Aun mas tu, que Phaeton, Musa funesta,
Que aquella parte de dolor, que resta,
En el alma escondida,
Pues ya la pluma, y voz no pueden tanto
la escribirán los ojos con el llanto.

De incierto Autor.

GLOSA.

Tirania es del amor,
poder en contraria fuerte,
dar à nuestra vida muerte,
y vida à nuestro dolor.

QVe vna singular beldad
halle à su amor el empleo,
que aun no encontrara el deseo;
parece de amor piedad.
Pero que de su deidad
el triunfo sea mayor;
quanto mas grave el dolor:

à el ròmperſe el nudo eſtrecho,
que ſe ha enlazado en el pecho,
Tirania es del amor.

Trocaron muerte, y amor
las armas de ſu poder;
dando à la muerta el placer,
por dàr al vivo dolor.
Engañoles ſu furor;
pues porque el tiro ſe acierte:
ambos de ſu imperio fuerte
el blaſon deſacreditan,
quando opueſtos exercitan
Poder en contraria ſuerte.

De Liſi el amor formava
vn eſpejo, en que ſe vieſſe
Eſpaña, porque vivieſſe
en la imagen que adorava.
Logrò lo que deſeava
tirano amor, pues convierte
en horror la feliz ſuerte
con que adulò nueſtros ojos;
por poder en ſus enojos.
Dar à nueſtra vida muerte.

Viſtiò la parca de luto
(deshojando eſta flor bella)
nueſtra expectacion, que de ella
ſe prometiò hermoſo fruto.
Tirano el comun tributo
de la muerte hizo el amor;
pues le auxiliò ſu rigor,
porque dieſſe de eſta ſuerte,
à nueſtra eſperança muerte,
Y *vida à nueſtro dolor.*

De Doña Beatriz de Peralta.

GLOSA.

Aprended flores de mi,
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fuì,
y oy ſombra mia no ſoy.

A La mas divina flor
mortal accidente aſſalta,
y quanto aliento le falta;
Chriſtiano enciende fervor.

Luchando con el rigor
de la parca, dizè aſsi:
ò bellas flores! que aqui
vivis en el ſiglo vfanas,
dexad ya las po mpas vanas,
Aprended flores de mi.
Ayer deidad ſoberana
todo el mundo me atendia,
oy yerta ceniza fria,
ya me reconoce humana:
A eterea region arcana
toda mi eſperança doy;
nada he ſido, mucho ſoy
en la celeſtial eſtancia,
ſiendo en mi, feliz ganancia,
Lo que và de ayer à oy.
En el regio pecho amante
de Carlos, ſiendo ſu eſpoſa,
fuì ayer maravilla hermoſa,
y luz de ſu Sol radiante.
Diſolviò golpe inconſtante
eſte lazo en que vivì,
à mejor Reino ſubì,
donde oy firme amante fiel,
ſoy patrocinio de aquel,
Que ayer maravilla fuì.

Yo miſma mi ſombra he ſido,
que en Regio ſolio adorada,
de mi luz imaginada,
la realidad he creido:
Ya luz Divina he adquirido
en la esfera donde eſtoy,
deſde donde aviſos doy
à la humana Monarquia,
que ayer me vì ſombra mia,
Y *oy ſombra mia no ſoy.*

Honras de Sevilla à ſu Reina muerta.

De incierto Autor.

SONETO.

ESte negro elevado monumento,
Que la lealtad conſagra Sevillana,
cifrar preten de, en diligencia vana,
infinito implacable ſentimiento:
Tremulas luzes, del comun lamento,
que indiſcreta ſegur causò tirana,
emblema ſon à la atencion humana,
que vè ceniza en Regio luzimiento.

Fal-

Faltò en ſu Reyna el Sol, y la hermoſura
y en torpe ſombra el mundo ſepulta'lo,
quanto vive al dolor, muere al conſuelo:
Mas, ſi eterno doſel, goza ſegura,
ſi tal prenda lo ethereo ha vinculado,
no llore mas, que lo que embidia al Cielo.

Soneto à la muerte de la Reina nueſtra Señora.

Del Doctor Don Alonſo de las Bacas.

FIjò en Liſis el Cielo ſoberana,
Regia influencia, rayos, que incluidos
en vn chaos peregrino, hazen vnidos
de vn Sol origen à la gloria Hiſpana.
Hizo el tiempo Philoſopho, temprana,
à el parecer, violencia, y deſaſidos
de aquel ſer, luz, y ſombras corregidos,
ſabia transmutacion pulir afana.
Paſsò Liſis à ſer mas excelente,
muda lo fragil en lo que eterniza,
duracion aſſegura permanente:
Y al ſacro fuego en que ſu pluma riza,
Fènix ſe anima, y arde mas luziente
del caduco explendor de ſu ceniza.

EPI-

EPITAFIO.

Para el Tumulo de las Honrar, que la Ciudad de Sevilla haze à la Señora Doña Maria Luisa de Borbon, Reina de España.

Por Don Joseph Agustin de Angulo Pulgar y Monsalve.

SONETO.

AQui yazen las hojas scintilantes
de vna flor soberana; cuya Pira
es Alta r reverente, en que se mira
puro el incienso en lagrimas constantes.
Regio dosel el adorna las brillantes
ardientes Aras, que el dolor admira
manto de fuego, rayo que suspira
pavoroso en las metas mas distantes.
El Betis brama, y abrasado en yelo
enciende al Ponto en tumulo de espumas.
sobre la inmensa esfera del gemido.
Detente Peregrino, y clama al Cielo
con el lamento de elegantes plumas;
ò muere entre esplendores, de oprimido.

De

De Don Martin de Coſta y Lug

SONETO.

YAze vna Lis, por quien Eſpaña llora;
yaze vn Aſtro, por quien el Orbe gime;
yaze vn Cielo, à quien leve tierra oprime;
yaze vn Sol, que en ſu ocaſo ſe mejora.
Sin Flor, que triſte el llanto de la Aurora!
ſin Aſtro, quien avrà que amante anim e?
ſin Cielo, en quiẽ caos nuevo no ſe imprime?
ſin Sol, quien vivifica, alumbra, y dora?
En eſte eſtado, centro de dolores,
en eſte mar, Region de deſconſuelos,
en eſta Babilonia de clamores;
Que fin podràn tener juſtos deſvelos?
ſi empeñò el hado todos ſus rigores,
y en la Flor yazen Aſtros, Soles, Cielos?

De Don Antonio Dongo y Barnuevo.

SONETO.

ESse ardiente Obeliſco portentoſo,
remora ya mental de tus ſentidos,
oculta en tantos porfidos luzidos,
ò hueſped, ſacro aſſunto, prodigioſo.
Yazen en èl, de el Sol mas luminoſo
los rayos, con la ſombra confundido,
en humo yazen caſi convertidos,
explendores de el fuego mas glorioſo.
Dudas ſi es Sol porque ſu ardor ſe niega:
dime, no le conoces? pues aun luze.
Fuego le deſconoces porque enfria?
El humo no te alumbra, que te ciega?
pues es fuego, y es Sol, que ſe reduce
à luz en ſombra, Liſi, en eſte dia.

De Don Gabriel Alvarez de Toledo Pellizer.

SONETO.

EN Carlos vives, quando en Carlos yazes,
y de ſu corazon la amante l'yra,
(ò ſoberana Liſi!) al mundo ſpira
la vnion perpetua de ſus rotas pazes.
Firme la tierra en ſus firmezas hazes,
el mar à expenſas de ſu llanto gira,
y, al Volcan amoroſo que ſuſpira,
ayre, y fuego ſe eſtrechan incapazes.
El puro ardor entre los Aſtros puros,
luminoſo epitaphio ſobreſcrive,
que el rebelde Zafir abraça tierno.
Vivid mortales, pues, vivid ſeguros,
que ya eterna en el Orbe, Liſi, vive,
para que en Liſi el Orbe viva eterno.

Extremos de el Betis en la muerte de la Reina nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbon.

De incierto Autor.

ROMANCE.

FVnebre sombra el Erèbo,
armada de letal furia,
bomita, horrorosamente,
de sus entrañas aduſtas.
Con invisible tiniebla
asalta la luz mas pura,
y sin mostrar el amago,
mejor el golpe executa.
Muere Lisi, y llora el Betis,
y para que distribuyan
tanto caudal lacrimoso,
Argos fabrica de espumas.
En afectuosos combates
el puro cristal enturbia,
en que el regresso, à el zafiro,
çãbia en horror la hermosura.
Tumultuantes torvellinos,
con la inquietud, le asseguran;

que no han de parar ſus males
en la Esfera, que atribula.
Llegan tumentes las ondas
al Ponto, y tanto ſe aſuſta,
que à el eſtrepito turbado,
vierte Neptuno la vrna.
Con el diluvio improviſo
el Orbe vago fluctua;
y ſin que el fuego le abraſe,
rozar emprende la Luna.
Nuevos portentoſos mares
el mundo en congoxas ſuda
por los poros, donde abſorbe
lo miſmo en que ſe mutua.
Ya nada el vario Planeta,
y los montes, que le ocupan
al Brizo inſtable, deſploman
altas cabezas, que nuta.
Para redimir Apolo
la ſacra hoguera diurna,
de Accidalia la venera
luciente Argonauta ocupa.
Ya eſtride ſu llama ardiente,
y fuego, y agua, que luchan,
atro vapor contribuyen,
que à Marte la Esfera enbuta.

Aun no han de parar mis anſias,
el Betis dize, en las muſtias
luzes, de aquel, que à ſus hijos
ſirviò de viviente tumba.
Otra vez bolverè à el centro
aquella eſcama cerulea;
que en pielagos de zafiro
Eebo à piropos inunda.
Veràn las Limfas ſupremas
ſus cataratas abruptas,
mezclandome con ſus ondas,
en la celeſte clauſura.
No ceſaran los extremos,
que mis paſsiones vinculan;
ſi à los Orbes no deſatan
las mentales ataduras.
Mas ay, que vanos esfuerços,
mi amante paſsion vſurpan,
y en la ſubſtracciõ de el llanto,
dexan la pena infecunda.
Què afectos tan irritados,
con interrupcion ſañuda
à los ojos embarazan
tantas locuciones turbias?
El gran dolor ambicioſo
de las mortales anguſtias

el

las guarda en el pecho, para
que nuevos males produzcan.
Aun para aumentar mis anſias,
no deven eſtar ocultas,
que lagrimas tan heroicas
es mejor que ſe difundan.
Rompam, pues, y baxen luego
en lacrimoſa cónducta,
por las campañas de el aire
en flebil perenne lluvia.

De incierto Autor.

ROMANCE.

EN el emporio Romuleo,
terrible fama introduce
letal noticia à las vidas,
que antes diſuelve, que aſuſte.
Que faltò el Sol, perſuaden,
quantas extinguidas luzes
triſtes atezadas manchas;
el Zafir gira voluble.
La armonioſa dependencia
de los puntos, que conſtruyen,

mi-

milagro ſonoro al Orbe
diſuena, quanto deſvne.
Vacilan los elementos,
y en languidas inquietudes,
quanto intentan lo que aparta.
padecen lo que confunde.
Vulcano yaze, y la esfera,
que incremantes llamas vne,
eſtremada Zona teme,
que el vacuo à yelos ocupe
Lemnos, que horrores ardientes
à el afan Cyclopeo, funde
ya (inerme Jobe) ſus fraguas
de glaciales llantos cubre.
Muerta la region de el ayre,
viviente alado no ſufre;
y aun de ſu vaga firmeza
deſplomadas caen las nuves.
El ſlante raptor de Orithia,
que inmenſos Pontos ſacude,
ni aun al gemido reſerva
Aura, que no dificulte.
Al baſto liquido Imperio,
que eſcalar Aſtros preſume,
reſcinden los omenages
eſcamoſas muchedumbres.

Deſadornada Amphitrite
deNimphas, que la circunden,
invios paramos repaſſa,
liquidos jaſpes azules.
La eſtable terreſtre mole
el yugo immovil ſacude,
que titubante amenaza
grande inmenſa penſadumbre.
Flora abandona ſu Templo,
viendo, que impoſibles huyen,
fragrancias, que ſon cenizas,
libar ſagrados perfumes.
Si eſpirò la Regia Liſi,
conſequencias ſon comunes,
à faltar lo que conſerva,
ſuceder lo que deſtruye.
Mas everſion, mas eſtrago,
menor mundo, à Carlos ſube,
que rota el alma, eterniza
partes, que al dolor ſe vnen.
A ſolo alentar lamentos,
la ſubſiſtencia reduce,
reſervando à la fineza,
aſylo en que indemne dure.
Como, dize, el tenaz lazo
conſiente Amor diſoluble?

ſi à identidad de Almas puras
ludibrio ſon las ſegures.
Con indeleble caracter
en la memoria ſe eſculpe
forma à mi bien, que de tanta
reſolucion, librar pude.
De cuyo atomo luziente,
ſobre in acceſibles cumbres,
en mentales abſtracciones
ſe idean encantos dulces.
Ni tus glorias, ni mis penas
aſpiro à que ſe mutuen,
goza, y pene, vive, y muera,
dura, y falte, caiga, y ſube.

De incierto Autor.

THRENO REAL,

COmo daràn mis vozes leve ſeña
de el ſacro inexplicable ſentimiento,
que por la regla de el amor mas puro,
deſdeña proporciones con lo inmenſo?
Al orden armonioſo de los entes
examino mudado los aſsientos,

y en clauſulas de mudas conſequencias
inaeſtra confuſion, dicta el acierto.
En el imperio celeſtial de la alma
falta la Mageſtad, no rige el Cetro,
tumultuados vagan los ſentidos,
el dolor ſolo, reconoce dueño.
Apeſar de esforçados imposibles
de alma ſin vida, creçen los afectos,
y en la juriſdicion de lo inſenſible
eſtablece dominios el aliento.
Sol, que baſtava à iluminar dos mundos,
tramontò à esfera, que negò el regreſſo,
y emulas privaciones de ſus luzes
porfian atezar mas emisferios.
Parcial el corazon de los peſares,
quebranta à la razon ſus altos fueros,
precabiendo ſacrilegas traiciones,
de introducir motivos al conſuelo.
A la atenta observancia de lo raro,
ya es vulgar lo indomable del Asbeſto;
quando mis ojos ſon indemnes vrnas
à vn mar, ſin fin, de lagrimas de fuego.
Ni aun diràn mi dolor las vozes mudas,
que emprenden recatarſe à los conceptos,
ſi excede la expreſsion de mi ternura
al infinito eſpacio del ſilencio.

Buelve fugaz prodigio, buelve al lazo,
que de dos almas viſagrò vn amplexo,
ſi ſuede vn Dios Amor, que tus deſcanſos
perſeveren en paz con mis tormentos.

De incierto Autor.

SVſpenda el claro celebrado Betis,
el fugitivo curſo preſuroſo,
que en lagrimas deſechos ſus criſtales,
no baſtan oy à ſocorrer los ojos,
Oy, que explayado rompe el deſconſuelo
de ſu llanto los margenes vndoſos,
y la creciente de anſias que le inunda,
es rapida avenida de ſollozos.
Que mucho, ſi el azecho de la muerte,
cruel, tirano, injuſto, y ambicioſo,
como ladron de la riqueza humana,
robò à la tierra ſu mayor teſoro.
Que mucho, ſi à la voz, que en la noticia
fue deſaliento de gemido ronco,
agonizando reſpondiò del Orbe
el pavorido macilento roſtro.

el

Mas no cobardes busquen los acentos
rodeos à la pena artificiosos,
que intenta desluzir su sentimiento
el que pretende dilatar su ahogo.
Lisi muriò; dolor aora puedes
executar el golpe sin estorvo,
para que te agradezca al pronunciarlo
este devil aliento su destrozo.
Pero mal solicita la fineza,
que el fin hiziera su pesar dichoso,
y dilatada mas, podrà la vidá
eternizar de su congoxa el logro.
Sacrifique en las aras del respeto
el corazon entre suspiros broncos,
conservando el incendio de la llama
al repetido anelo de sus soplos.
Y tu invencible Carlos, que constante
te asseguras el triunfo mas glorioso;
pues mas allà de humano te acreditan
desconocidos los afectos proprios.
O como el Cielo fia la experiencia
de tus alientos siempre generosos,
en el examen de la lid mas dura,
que pudiera encontrar tu esfuerço heroico.
No, Señor, à el alivio de la pena
desairados motivos le propongo,

por

porque tormento, que es como ninguno,
lo deve consolarse como todos.
Essas altas razones comprehendidas,
de tu elevado entendimiento solo
intentar penetrarlas, fuera torpe,
ossada irreverencia del decoro.
Tú vida, que es el alma de las nuestras,
à la eficacia de leales votos,
consiga de tormenta tan terrible
surcar ya quieto el alterado golfo.
Mientras à tu perdida Esposa amada
consagra el rendimiento afectuoso,
en el templo inmortal de la memoria
reverente durable Mausoleo.

Sentimiento de la Ciudad de Sevilla en la muerte de la Reina nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbon.

De Don Christoval Bañez de Salçedo.

ROMANCE.

HIspalis digna Colonia
del fuerte Alcides Thebano,

el

cuyo origen te comprueban
tus ſiempre Herculeos conatos.
A tu lealtad improviſo,
participò nuncio infauſto,
que turbido inſano Cierço
el Lirio marchitò Hiſpano.
Que Liſi, Sol de dos mundos
diò Zenith fulgente, claro,
à cruel, acerva, indigna,
feral ſombra de el Ocaſo.
Pareciò, que à gran tragedia
dava Morfeo teatro;
y fue, que invidioſa Erinnys
logrò el golpe mas Tartareo.
Cuya herida el dulce objeto
de ſus obſequios robando,
alcãçó à hazer de ambos Orbes
el juſto amor deſgraciado.
El tuyo ſe reſiſtia,
à la evidencia, dudando;
quien podia dar aſſenſo
à tal verdad, voluntario?
Ya fuera de ti creiſte,
y tus ojos inundando
tierna pluvia, de tu Rio
excediſte el capaz alveo?

Vſur-

Vſurpò tumido el Beris
ſu Reino à Ceres, à Baco,
y de Atlante el mar temia
ahogarſe en otro Occeano.
Tan fatal dia el Sol miſmo
deteſtò, ſaliendo tardo,
ſu tragica luz viſtiendo
funeſtos zelages, pardos.
A ſentimiento tan ſummo,
tus incliros Magiſtrados
el trage mas luctuoſo,
triſtemente dedicaron.
A cuyo exemplo conforme
el orden Equeſtre, el Llano,
ſe formò fatal traſumpto
del Reino de Dite opaco.
Ocupados los ſentidos
de tenebroſo letargo,
tu gran corazon ſe via
en tu obligacion velando.
A las inferias Auguſtas
el culto mas elevado
diſte, que allà en tus ideas
parece que ſe formaron.
Vn Obeliſco de antorchas
diò el Rito tan levantado,

el

que en ſu muſtia luz, al fuego
diò los elementos quatro.
Que como todas las vidas,
en vna viò vacilando,
de el vltimo incendio quiſo
hazer formidable enſayo.
Erigiſte en cada pecho
à Liſi, fiel ſimulacro
de mas valor, q̃ el de Arſinoe,
que el Nylo viò en vn topacio,
De tu afecto, de tu anguſtia
tales han ſido los actos,
que ſi à tus anſias no llegan,
toda expectacion paſſaron.
Ya, pues, iluſtres tu obſequio,
y tu amor miran logrados,
en las lagrimas, y el culto,
los dos empeños mas arduos.
Ya los primeros impulſos
de tu pena ſe acabaron,
donde es fino el deſacuerdo,
donde es decente el deſmayo.
Levanta la incompta frente,
que en funebre cerco orlaron,
por la turrita Corona,
de Cipariſſo los ramos,

Im-

Impera al dolor, prohibe
que se passe à temerario,
ò menos honesto al siempre
dictamen tuyo, el mas sabio.
Oy mas, que tu excelsa cumbre
es ameno MONTELLANO,
que de Minerva la Oliva,
alterna de Daphne el Lauro.
Mi ossadia no te ofenda,
yo repito, tu has dictado;
madre, y numen te venero,
hijo, y voto te consagro.
Al juizio, y amor deudora
te hizo tan sublime caso;
paga à la razon, pues ya
la voluntad ha cobrado.
A distribucion tan alta
darás desempeño fausto,
si excluyendo las passiones,
atiendes los desengaños.
La incomparable Heroina,
que bellas acompañaron
las Charitès, mejor Venus,
Madre de Amor, pero casto.
Mas ay de mi! que mi pluma
forma intempestivos rasgos;

el

elogios de bien perdido
dan ſu eſtatura al quebranto.
O dolor! remora triſte,
de las facundias de el labio,
tambien embargas de vozes
à la mente el aparato?
O afecto! ya deſcubriſte
el fuego diſimulado?
eſconde mal poca nieve
igneo furor de Vulcano.
Como inſtruirà la prudencia
pechos de amor abraſados?
amar, y ſaber ſe implican
en el miſmo Dios de Claros.
Paſsion ya inutil, permite,
que proſiga porfiando
introducirme à el conſuelo,
que triſte yo perſuado.
Liſi, ò la Lis, que al Eliſio
debiò eſſencia, y nóbre, el ſacro
repitiò plantel, haziendo
mas feliz ſu feliz campo.
Baxò à la tierra azuzena,
donde peregrino, eſtrañò
el bello candor, ſu cielo
buſcò Lirio, y hallò Aſtro.

Sin

Sin brumas goza el Invierno,
  ſin ardores el Verano,
  ſin termino las edades,
  las glorias ſin ſobreſalto.
Es eſtrella, ò cielos mueve,
  reprime el ſuſpiro incauto,
  que à tan ſublimes auſpicios
  diſuena como preſagio.
Si no inmortal, deſeavas
  venerarla ſiglos largos;
  pero tus deſeos eran
  dulçes, de tu amor, engaños.
Paleſtra es la vida donde
  luchan, rompiendo ſus lazos,
  el Alma inclinada al cielo,
  el cuerpo propenſo al barro.
Que ayudada de el certamen
  de ſus elementos varios,
  natural ſe haze la muerte,
  la vida larga milagro.
Ley ſin exepcion nos lleva,
  que el Regio culto, el aplauſo
  terreſtre, no hazen mas libres
  los cetros, que los cayados.
O cierrenſe los oìdos
  de la liſonja al encanto,

el

Sirena lethal, que evitan
ningunos Vliſes cautos.
Quantos palacios imperan
deſde el Boreas, haſta el Auſtro,
piſa intrepida la injuria
de el inevitable hado.
Al vmbral cuyos laureles,
omite triſulco el Rayo,
ferales harpones Clotho
arroja de el fatal arco.
El que en latitud de obſequios
ocupa el Orbe por lo alto,
no alcança Olimpo, q̃ exceda
nuves de males humanos.
La adulacion, à lo ſummo
dio paz, que le niega elado
polvo Regio, que aora ſella,
aun no ſin ternura el marmol.
Si, que eſculpe ſentimientos
en inſenſibles peñaſcos
rigido el cinçel, que mueve
el cataſtrophe mas raro.
Diſcrecion, belleza, eſtirpe,
juventud, ſupremo eſtado,
en vn inſtante, ni aun ſombra
de tanta luz nos dexaron.

Permitiolo el Cielo; adora
el gran decreto evitando,
que ineſcuſable, Divino,
ſe profane involuntario.
Dolor, y obſervancia puedes
ſublimar, ſacrificando
con dos afectos vn pecho,
aunque tierno, reſignado.
Cayga victima en las aras
de fiel tolerancia el llanto;
y la natural violencia
ſuba el precio al holocauſto.
Al dichoſo Empireo aſcienda,
perfume el gemido grato,
tenga fin dolor heroico,
el que ha de ceſar exauſto.

De Don Martin Leandro de Coſta y Lugo.

MAr Gaditano, blancas las eſpumas,
que tremolas penachos, ò vanderas,
ſobre ceruleos fugitivos montes,
ya no ſon gala, porque ſon Emblema.
La inconſtancia, en el mar ſe ſimboliza,
y en las eſpumas engreidas creſpas,

el

de la vida falibles duraciones,
que el viento acaba, lo que el viẽto empieza!
Quanto à la vista iluden las espumas!
pues si argentadas maquinas ostentan,
durar no pueden, sin que en vn instante,
su pompa misma, en si, las desvanezca.
La vida, no es lo proprio? No dilata,
grande esperança à duracion, y à penas,
à perspicaz pestaña se concede,
de sombra vana su fugaz carrera?
Digalo aquel dolor, que à España toda,
intimamente el corazon penetra;
y sobrando el dolor para dos Mundos,
los dos Mundos, no dudo que lo estrechan.
Diganlo essos dos Mundos, con las frases,
que el estrago fatal, gimiẽdo enseña;
sin ornato, sin pompa, sin decoro,
sin lustre, sin aliento, sin belleza.
Digalo el impensado, el triste ocaso,
del Luminar, que en alta, Augusta Esfera,
documento à otros Astros son sus luzes,
à quien no impide, el alumbrar, lo muertas.
Digalo aquella Lis, beldad flamante,
que estudiò alegre à docta Primavera,
ya es trofeo, que pende à las memorias!
Digalo aquella Lis! digalo aquella!

Assi

Assi llorosso el celebrado Betis,
de Ciprès enlazando la funesta
rama, en la cana, venerable frente,
à el Occeano añade otro de penas.
O Padre! (ya prosigue) de las aguas,
en cuyos dilatados senos entra,
quanto comercian dulçes, quantos rios,
la basta mole de este glovo riegan.
Pues el motivo sabes de mi llanto,
à donde ha de caber, es justo atiendas,
que en todas las Provincias de tu Imperio,
presumo que mis lagrimas, no quepan.
Ya, si lo escuchas, en diversas playas,
las aguas crecen, crecen las tormentas;
aquellas de mis ojos à las copias,
de mis suspiros al impulso aquestas.
Liquidas sediciones à Neptuno,
tumultuantes golfos le presentan,
y el Tridente, que empuña, ù rayo vibra,
ni pacifica rige, ni aprovecha.
Confunde el incremento, con que montan
vnas en otras ondas, la sobervia,
con que triunfan del risco mas gigante,
bramando lexos, assombrando cerca.
A quien sobre su espalda el peso grave
del alto Imperio de Zaphir tolera,

el

el pavor, el impulſo, la batalla,
lo eſtremece, lo aſuſta, lo amedrenta.
Las altas popas, ya en curſados mares,
novedad hallan, y à turbadas velas,
ſi todo es Scilas, ſi Caribdis todo,
el infeliz naufragio puerto ſea.
El fragor crece, tiemblan los eſcollos,
y turbulentos huracanes llevan,
arrebatadas vidas, y eſperanças;
pues ya ni vida, ni eſperança queda.
Ya fauſtos de Alcyon los vuelos callen;
y pues todo es ya Ponto, el Orbe tenga
teatro de inconſtancias, donde llore,
ſu dolor, ſu deſdicha, ſu tragedia.
Las Ninfas dexan, que en ſus Regios antros
el horror ſienten, ſienten las procelas,
los coros vnas, que apacibles texen,
los Plauſtros otras, que el Zaphir navegan.
El origen buſcando, reſonantes
tos, aun en los centros de las peñas,
que el malogro de Liſi, imprimiò triſtes,
ſu dolor oye, ſu cuidado encuentra.
O! como todas, quanto grave ornato,
las iluſtra, compone, ù liſonjea,
con anſias, con ſuſpiros, con ſollozos,
le deſpiden, le culpan, le deſprecian.

O!

O! como todas arrojando al centro,
Nacar, Coral, y Margaritas bellas,
de mi dolor vestidas, dan sus Soles,
otras mas puras, nobles, ricas netas.
Si de sus perfecciones, la alta cumbre,
sagrado hermoso de beldad no fuera,
no se, si profanaran los pesares,
Aras, q̃ aun ciego, el Dios de amor respeta.
No pueden, no ser cifras elegantes,
de total perfeccion, donde si llegan,
como esta vez, pesares, ellos mismos,
aun hermosa introducen la tristeza.
Aquel caracter de beldad, que es vida,
del Nardo, de la Rosa, y Azuzena,
à no ser indeleble, le borraran,
pluvias de aljofar, tempestad de perlas.
El escamado vulgo, que el silencio,
observò siempre, con ansiosas bueltas,
si no llora, ù suspira enternecido,
de no quexarse, es cierto que se quexa.
Como crecido, estraña, el caudal grande,
de las tumentes ondas, las riberas
antiguas busca; pero ya mi llanto,
las cubre, las confunde, las anega.
Nuevas Regiones, que inundar emprende,
venciendo alturas, escalando Esferas;

y la del fuego, en agua, equivocada,
si esta abrasara, aquel humedeciera.
Mas altas tira mi dolor las lineas,
y à executarse mi amorosa idea,
acumulando golfos, sobre golfos,
en mi llanto nadaran las Estrellas.
Dixo: y de Lisi, el venerado nombre,
que oy mucho mas lastima, que consuela,
con los riscos, los vientos, y los mares.
amante, fino, y lastimado alterna.

Demonstraciones de el dolor con que siente, y llora el Orbe la temprana muerte de la Reina nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbon.

Por Don Antonio Dongo y Barnuevo.

Romance de Arte Mayor.

QVe horror, que assombro, q̃ feral lamento!
quanto mas el oido le percibe,
tanto mas pavoroso, mas confuso,
al discurso se niega inteligible.

Que

Que obſcuras tenebroſas impreſsiones
al ayre infeſtan con ardor ſublime,
ſiendo de tanta esfera de clamores
exalaciones los ſuſpiros triſtes!
El plauſtro de la luz, que brilla eterno
en rutilante copia de rubies
palido ſu rector, ò deſampara,
ò la ardiente madexa ſe deſciñe.
De el diafano voluble azul quaderno,
que en onçe folios de Zafir eſcrive
con tinta de el luzero mas brillante
los luzientes renglones no proſigue.
El indefeſſo, fixo, brumal Polo,
y el Boreal, que à tanto peſo gimen,
ò al Cauçaſo encomienda ſu fatiga,
ò el Olimpo de el cargo le redime.
No ay ſoplo, q̃ en alientos formidables;
ya la accion no equivoque en quantos vivẽ
de el eſpirar, que el contagioſo ambiente
confunde el reſpirar, con el que eſpiren.
Malignas ſombras à la viſta vſurpan
la luz, que informa quanto el Orbe viſte,
eco ſon de el dolor quantas inferias
funebre, infame el ayre nos repite.
Al tremulo explendor de los Planetas,
ſiniestas influencias no corrige

benevolo algun Aſtro; ya que infeſtos
lo benignos borraron, con lo triſtes.
Que la demonſtracion de mil portentos
en tantos monſtruos à el temor predize?
ſi el Orbe la concorde diſonancia,
de elementos deſtempla; en quien exiſte?
Pero el grande aparato prodigioſo,
que tantas mueſtras de ſu pena exprime;
teſtigo es ya de el esforçado aliento
con que à el dolor el Orbe ſe permite.
Què poderoſa pena le atormenta!
ò quan heroicamente ſe reſiſte
al fenecer; porque ſu fin no embargue
el merito à martirio tan inſigne!
O como en el deliquio que padece,
de ſu mortal terror la cauſa dize!
que explica de el motivo lo inefable
el funeſto ſilencio, que le oprime.
Que mucho, que ſus anſias eſpantoſas
inmenſo aſſunto de furor indicien;
ſi el origen ſupremo de la quexa
les miniſtra el tormento que le aflige?
Que mucho, pues, que el pavimento ethereo
palidos, ò nos mueſtre ſus turquies,
ó enlute de tinieblas funerales
à los Aſtros la luz, porque no brillen?

Que

Que mucho ſi, ò dolor, quien te callara?
que mucho, ò pena, quien podrà dezirte?
que mucho; ſi tu Sol, ò Liſi bella,
perdiò la actividad en el eclipſe?
Prometeo ſacrilego el inſulto
de el Hado, hurtò la luz con que viviſte,
y à el dolor ſubſtituyen nueſtras anſias
paſto inmortal, en que ambos reſuciten.
Muerta yaze la luz, y vive ſombra;
ciego yaze el afecto, y viviò linçe;
para que no, de tan heroica llama
al mirar las paveſas, deſanime.
Y à la culta armonia de cambiantes,
liſonja de la viſta en ſus matizes
ley de la Primavera, ſe deroga
al exalarſe tu fragancia Liſi.
El Regio Cetro te cediò la Roſa,
efimera ſu purpura veſtiſte
Liſi, y el roſicler, que le aumentaſte
en tu yerto candor bolviò à ſu origen.
O peſar, que aun retorico el ſilencio,
ponderacion no enquentra, que te explique!
que haſta ſus energias eloquentes
ceden de el grande aſſunto à lo indecible.
Moriſte, y en tu muerte acelerada.
ſimpaticos de Amor efectos viſte;

pues

pues à el faltar la luz, que te animava
la luz ſe nos negò, que nos anime.
Moriſte, y en tu fin acreditaſte
la fee, que indemne en nueſtros pechos vive;
pues ſi mortal Deidad te veneraron;
ya ſagrada, inmortal, Templos te erigen.
Aras los corazones ſe conſagran,
à que perpetuo el llanto las entibie
à peſar del ardor, que en holocauſtos
de ſuſpiros fervientes te remiten.
Monumento indeleble, Religioſo,
ſerà nueſtra memoria, que dediquen
à la inmortalidad nueſtras querellas,
y eterna luz tu fama inextinguible.

Llan-

Llanto de Sevilla.

Escriviale Don Gabriel Alvarez de Toledo Pellizer.

1.

DE las llorosas luzes
los impedidos Orbes,
con despechados giros
pulsan el Cielo en liquidos clamores.

2.

La frente, que ceñida
con Olimpicas torres,
en gigantes desmayos
desatò de la diestra el rayo à Jove.

3.

Entre polvos caducos,
que encanecen deformes
los ya dorados rizos,
aun el estrago en el estrago esconde.

4.

El clavel de su labio
en marchitos palores,
al Austro del sulpiro,
la ya sobervia purpura depone.

5.

De la chlamide ardiente
los Tirios arreboles,
duramente borrados
de las funeſtas tintas de la noche.

6.

En cruentas mitades
el Arnès en quien Bronte,
con afan atrevido,
firmezas compitiò del pecho noble.

7.

El diamantino Eſcudo,
que à los Infantes Soles,
en ardientes reflexos
deſpertava los tibios reſplandores,

8.

Ya de ſangrientas nubes,
entre zelages torpes,
los meridianos rayos
rug inoſos crepuſculos expone

9.

Aſsi la coronada
leal Romulea rompe
los ſagrados zafiros,
que tiernos cedē à ſus tiernas vozes.

10.

A donde fugitiva
alada Eſtrella, à donde
el luminoſo buelo
afecta peregrinos Orizontes?

11.

A donde ſubtrahidos,
dàn lugar tus fulgores,
à que inſulten mi esfera
triſtes caliginoſas privaciones?

12.

Qual ſacrilego impulſo,
funebre velo corre
al Solio de tus luzes
las atezadas nieblas de Acherontes?

13.

Què letal nube embarga,
con Tartareos horrores,
en radiantes deliquios
el ſacro ardiente corazon del Orbe?

14.

A donde coronada
pubente Lis eſcondes,
de Copos, y de Aromas
las nevadas fragrantes confuſiones?

Qual

15.

Qual de invidiosa Erinnis
severo arado, encoge
en dulces palidezes
la ya pompa vivaz de tus candores?

16.

Los halitos Sabeos,
que en gratas succesiones
prodigos se difunden,
sin que lascivo el Zefiro los robe,

17.

Moribundas fragrancias,
ya de sus hojas rompen,
que en las brasas Empireas
humo trasciẽdẽ de holocausto noble.

18.

Ya del sellado nectar,
no rondan los dulçores
de castos Cupidillos
alados susurrantes esquadrones.

19.

Ay! delicia del prado,
què instantes boladorès
te vsurparon aquellas
imposibles soñadas duraciones?

Tu

20.

Tu candido eſcarmiento
publica en muſtias vozes,
que ſon los deſengaños,
verdad de la mentira de las flores.

21.

De la fatal cadena,
quien el circulo rompe,
ſi aun en cuellos Divinos
ſe imprimen ſus eternos eslavones?

22.

La que de fazil velo,
en piadoſos vapores,
proporcionò à lo humano
ſacras inacceſsibles perfecciones.

23.

Aquella, en cuyas aras,
obſequioſos temores
eſtrechavan el culto,
ofenſas rezelando adoraciones.

24.

Ya victima inmatura
tiñe nefaſto eſtoque,
y en liquidos corales
laba el ſordido altar de Teſifone.

25.

Desde quando implacable
atropos reconocen
tu macilento filo
los sidereos estambres de los Dioses?

26.

De la Tonante diestra
los afanes Cicoples,
quando en riego flamante,
no fecundã de Daphne los verdores?

27.

Qual atrevida cera
insulta el rubio coche,
sin que en liquidas plumas,
con su ruina, su ruina llore?

28.

Quando el zafir caduco
al eterno se opone,
sin que midan la orilla
espumosos recuerdos de Faetonte?

29.

Ya pues, que al sacro Olimpo,
eclipsando esplendores,
burlas del Globo instable
las infieles violentas impresiones.

Per-

30.

Permite, ſacra Liſi,
en piadoſos fulgores,
à mis ſombras tus luzes,
ſi glor ias, y tormentos ſe componen.

31.

Mira en vanas cenizas
los eternos blaſones,
que fueron en mi aplauſo
ecos del Regio numen de tu nõbre.

32.

Mira como poſtrada
del hado à los rigores,
laſti ma es o y, la ſiempre
deco roſa ojeriza à las Naciones.

33.

Mira como mi llanto,
enterneciendo bronces,
eterniza la pena,
en liquidas peremnes inſcripciones.

34.

Mira como ya inerme
ſuplice ſe deſcoge
la dieſtra, que azerada
la cuſpide librava de Mavorte.

Mi

35.

Mira como del yelmo
los bruñidos albores,
en feral ſombra ciñe
de Ciparíſo la frondoſa noche.

36.

El claro dulçe Bethis
eco del triſte golpe,
de las tumidas luzes
gemino Bethis deſatò ſalobre.

37.

Los deſechos criſtales,
que con ſilencio inmobil,
para copiar mis muros,
enfrenò en reverentes ſuſpenſiones,

38.

Ya ſon turbios arietes,
à cuyos duros choques,
nutàran mis almenas,
à no menguar ſus ondas mis ardores.

39.

Mira como en mis vegas,
ſus ya pre cioſos dones,
pierden Minerva, y Baco
en vegetables lugubres ſudores.

La

40.

La esperança del Año,
sin que Ceres la dore,
languido cuello entrega
del Euro ardiente al invisible corte.

41.

Mira en fin, como inmensas
ossando proporciones
(alto imposible) intento
medir con mis lealtades mis dolores.

Descripcion de el Tumulo, que erigiò la Ciudad de Sevilla, en las honras de la Señora Doña Maria Luisa de Borbon, Reina de España.

ROMANCE.

Introducese la Fama à referir el suceſſo, y delinear el Tumulo.

TArdo infausto, ronca, y triste
cedan mi voz, y mi buelo
en oprobio de mis plumas,
en injuria de mi acento.

La

La varia, alegre, aplaudida
distincion, aliño bello
de mis alas, se desnude
los adornos lisongeros.
Vista horrorosas, malquistas
ropas, y el dolor externo
en tanta pena; aun desluzga
de el corazon los extremos.
El ayre, que à las instancias
de mi trompa infama el eco;
pague en suspiros el daño,
cobre en sollozos el premio.
Quede mi nombre borrado
de el caliginoso, denso
olvido, y sirva aun su olvido
memorias à el escarmiento.
Publicar me manda, sacro,
alto inviolable decreto
de Lisi la muerte, y es,
desmayo, aũ el mismo empeño.
Solo esta vez perezosa
me vio la desgracia, efecto
de mi dolor, que la pena
me vsurpa los movimientos.
De innumerables suspiros,
en el fatigado anhelo,

asse-

assegurè los impulsos,
que à mi fuerça robò el miedo.
Lleguè de el Betis vndoso
al grande Emporio Tartesio,
aumentando con mi llanto
su cristal puro, sereno.
A la Ciudad lleguè, cuyo
precantado fundamento,
entre apocrifas verdades,
dudarlo, es encarecerlo.
De cuyo felize, grande,
antiguo origen excelso:
primera bassa fue Alcides,
segunda el Cesar primero.
A Sevilla, cuyo insigne,
famoso blason egregio
ninguna logrò, pues supo,
mas que todas merecerlo.
En la ya virtud odiosa
de mis alas, librè el peso,
y à el metal concabo puso
aguda voz mi tormento.
Sonò, y la voz insolente
indixo à el aire silencio,
que ambicioso de el informe,
zelante infunde el veneno.

El que en mi boca ſuſpiro
ſe forjò, rayo fue luego
en el bronce, cuyo ſuſto
audàz, ſe fulmina al pueblo.
Deſmintiendo qualidades
altivas ſu ardor infecto,
no perdonò humilde choza,
no deſdeñò baxo pecho.
Sobervio los aires rompe,
y queda ocioſo el intento;
prevenido de luz atra
llano el monte mas ſupremo.
Ya de el eſplendor maligno
el agudo nuncio previo
le inflamò, y oculto imita
ſu ardor, vivo Mongibelo.
De el dolor la llama eſconde,
y de el terror en lo yerto
fingiò valor, lo que fue
paraſiſmo de el aliento.
No de la pena à la inſtancia
ſe rindiò el Heroe Prefecto
de Hiſpalis, eſcuſando
las violencias de ſu exemplo.
No al dolor cediò la parte
vital, herida, advirtiendo,

que

que amenaza muchas muertes
de tanta vida el incendio.
Treguas concede à la pena,
pero pactando primero
futura lid, en rehenes
le dexò ſus penſamientos.
Ya à el gran ſentimiento incita,
los que eſta vez convirtieron,
lo caduco de las vozes,
en perdurable lamento.
Los que de el ſagrado Betis
en los margenes amenos
diſfaman, aun de el Cayſtro,
de la nieve acorde el buelo.
Los que Ciſnes mas glorioſos
antagoniſtas de aquellos
con el canto inmortalizan
la fugazidad de el tiempo.
Como en aquel bipartido
ſagrado monte Pierio
todo lo ciñe, y preſide,
y todo lo inflama Febo.
Tal ya de los coros dulces
de la Betica el concento
docto modera, y caſtiga,
piadoſo, ſuave, regio.

Me-

Mecenas genial las artes
folicita de el ingenio
auxiliares, conque Apolo
el ſiglo iluſtrò de hierro.
De todas convoca quantos
profeſſores, ò maeſtros
en regular fantaſia
exercitan cultos genios.
Ya los deſmayos anima
de todos, y de el afecto
de el peſar, vigor defrauda,
que ocupe ſu deſaliento.
Funeſta maquina intenta
erigir Real Mauſoleo,
emulo de Memfis, y
desluſtre de el gran Tiberio.
Ya de Minerva alto numen
inſtruye idea à el diſeño,
y acredita lo inſpirado
la execucion en aciertos.

Empieza la deſcripcion de el primer cuerpo.

DE la pira portentoſa
diò ſitio, à la mole, el Templo
mayor, primer maravilla
de el vaſto dominio Ibero.

El

El capaz eſpacio, el grande
(de el quadrado pavimento)
ocupò, en que forman quatro
arcos torales, cruzero.
Orden corintio diò leyes
à dos regulares cuerpos,
y el compueſto à los adornos
dà galantes privilegios.
Deſde ſu plano inferior
ſe elevò vn quadro perfecto,
de cuyas frentes adorno
fueron tres gradas, y aſcenſo.
Sobre ſu firmeza fian
los plintos el grave peſo
de quatro inmenſas colunas
de porfido Atlantes negros.
Deſde la baſsis hermoſa
ſe adornò ſu primer tercio
de bandas, en que enlazavan
de la muerte los trofeos.
Gallardo Capitel hizo,
oſtentando lo compueſto,
licencioſa gala en hojas,
caulicalos, y roleos.
De el Collarino à el cimazo
iluſtrò el oro diſcreto

los boceles, y las venas
en molduras, y ornamentos.
Las pilaſtras, que la mano
docta, jaſpes fingiò terſos;
à las gigantes colunas,
ſirven funeral eſpejo.
A las robuſtas impoſtas
ſe entregan los arcos, ſiendo
de abuſo infando motivos,
al triunfo, de el hado adverſo.
De el arco ſobre la clave,
en quatro eſcudos alternos,
las Liſes aureas brillaron
entre Leones Heſperios.
Los lados ocupan ocho
colaterales, ſugetos
de el architrabe à la altura,
y de el reſalto à el eſtrecho.
De Caſtilla las inſignias
à la viſta dàn, y el Reino
de la Betica dibuja
Regia, Sacra empreſſa en ellos.
Real pavellon ſe deriba
de la cupula, que luego
à los angulos pendiente,
ſe dividiò en quatro velos.

De

De el quadrangulo en el plano
gran vrna ſe erige, centro
de la Maquina, horizonte
à la viſta de el tormento.
Los alabaſtros deſtempla
la pena, y quedan ſirviendo
dociles à la memoria,
y para el olvido tercos.
A el Pario marmor oprime
la tumba, dexando impreſſo
el grande caſo en lo duro,
el gran dolor en lo tierno.
Los porfidos organiza
el aſſunto flebil, ſiendo
el no liquidarſe, por
hazer durable el obſequio.
El docto pinçel imita
de el cinçel el miniſterio
en la piedra, y ella finge,
que ſe rindiò al duro hierro.
Dedalico primor haze
en quatro tarjas, empleo
de geroglificos triſtes,
à elevados penſamientos.
Precioſo telliz oculta
ſus horrores, que avariento,

y cruel niega el alivio,
en negar el desconsuelo.
En blanda pluma descansa
Real Corona previniendo,
coronadas las cenizas,
à la eternidad respetos.
En quatro estatuas el bronçe
vive, para que sintiendo,
no le redima lo duro,
de que le vença lo azervo:
Son quatro Feziales, que
guarnecen el monumentò,
representando obsequiosos
la Magestad de el sugeto.
Triunfante con los opimos
de el mas heroico Real pecho
el pesar, aun no los haze
de Reyes el nombre essentos.
Las laminas azeradas
burla de el arnès, y el peto,
penetran do aun lo insensible,
sensible, letal, infesto.
Regia insignia, que en sus Armas
de el buril gravò el desvelo;
aun dà señas de borrarle,
el blando llanto à el azero.

La

La composicion'corona
el friso, y cornija, haziendo
banco à la cupula ayroso
los resaltos de su buelo.

Prosigue descriviendo el segundo Cuerpo.

DE la techumbre el Cimborio
formò, vn quadrangulo recto,
cuya altivez arrogante
quatro arbotantes sufrieron.
Cornija le ciñe hermosa,
y en sus frentes el atento
acertado pincel muestra
por distancia, el Orbe entero.
Los terminos confundiera
la vista de el desconsuelo;
si à la luz de el desengaño
no distinguiera el objeto.
De el globo terrestre ofrece
las quatro partes, aquellos
sobervios montes altivos;
no son sin pena sobervios.

A S I A.

Aquel, que el ayre penetra
puro, con el rudo cuello,

es complice formidable,
de el mas alto ſacrilegio.
El Cambàdes, y el que jacta
los verdes frondoſos ſenos,
Ida paleſtra dudoſa
del mas ſacro hermoſo empeño.
Aquel, cuya frente aerea
ſe corona de luzeros,
es el Tauro, y en ſu eſpalda
finge, que ſe encurba el Cielo.
El Caucaſo aquel, acuya
cerviz tarde llega el Euro,
en cuya falda los Buitres
ceba inmortal Prometeo.
Parece gemido, quexas
parecen, que fia à el eco
aquella Heroina, llanto
aquel, que inunda ſu pecho.
El Aſia es, y à ſus acciones,
no haze falta el movimiento,
que disfamàra ſu pena
la facultad de exercerlo.
Los vaſtos mares, los rios,
altos montes, fertil ſuelo
ofrece, y en cultos triſtes
Mirra amarga, noble Incienſo.

Aquella de cuyas ſienes
Real diadema, es ornamento,
à quien ciñe de Amaltea
la copia el lado ſinieſtro:
Parece que pone leyes
à todo el Orbe, y los ceños
ſuyos imprimen terrores
en indelebles rezelos.
Siete collados ocupan
alli vnos muros, y de ellos
mal atropella lo ſacro
inconſiderado Remo.
La que de el triſulco rayo
à Jove miniſtrò el cetro,
ya mudò region, y aumenta
inſeparables dos cuellos.
El ayre ocupan ſus plumas
de el Auſtria con grave inmenſo
honor, y las duras garras
afila en los Traces pechos.
Ruge feroz, aquel noble
generoſo Leon Regio,
y en cada rugido acuerda
olvidados eſcarmientos.

Tres ſacras brillantes Flores
de los penſiles etereos
baxan, cuya Real fragrancia
traciende el dominio Heſperio.
Pero mis acentos roban
canoros, triſtes acentos;
halagando con lo triſte,
con lo canoro ofendiendo.
Es Europa, y à ſus vozes
ſirve el llanto de inſtrumento,
que aun mas ſe deſtempla quexa,
que ſe templa refrigerio.
O como explica ſus anſias
en el numeroſo metro
de ſuſpiros! cuyos cromas
muſica ſon de el ſilencio.

AFRICA.

Barbaro gemido ſuple,
el pincel, al pardo geſto
de aquella, cuyas eſpaldas
guarda el ſufridor Camello.
Africa de cuya mano
(por culto al caſo funeſto)
grato el turibulo pende
de los aromas Sabeos.

Para llorar tanta pena
juzga poco humor, el fiero,
vorticoso, insano curso
de el pardo, turbio Leteo.
Los inundantes suspiros
de el Nilo tumido, estrechos
en siete fauces, bomitan
al Mediterraneo, fuego.
Segunda vez titubea
el volumen de los Cielos
rendido Atlante al gravamen
de el formidable suceso.

A M E R I C A.

Esta vez no es falso el llanto
de aquel Cocodrilo, puesto
que no halaga, sino irrita
lastimas à el sentimiento.
La espalda le bruma tosca,
desnuda Ninfa, y el cetro
rudo, informe, dà noticias
incultas de inculto dueño.
Plumada Corona guarda
la frente, y queda suspenso
à la espalda el arco duro,
al costado el carcax lleno.

Es America, de cuyos
generoſos deſconſuelos,
tantos preſagos aſſombros,
ſon teſtigos macilentos.
Triſtes America, Europa
Aſia, y Africa ofrecieron
Aromas, cultos, gemidos,
llantos, fatigas, incienſos.

Coronacion de el ſegundo cuerpo.

Sobre galante repiſa
remató el vltimo cuerpo,
alta aguja, que moſtrava
alada Lis, Norte cierto.
Catholicas prevenciones
à ſus alas dàn esfuerço,
con que buele à coronarſe
de luz en el Firmamento.

Concluſion de toda la Deſcripcion.

La porcion que à la gran Madre
pagò inevitable feudo,
celebra de muchas luzes
(poca ſombra) culto incendio.

De

De melancolicos rayos
es Flegra, cuyos reflexos
ſubſtituyen de el Sol miſmo
religioſos luzimientos.
Pira de tanta ceniza,
no es mas decente, el inmenſo
Olimpo, Veſubio, y Etna,
teas ſeràn mas perpetuos.
Tanto Panteon admira
la memoria, y aun es menos,
que el que el afecto conſagra,
que el que conſagra el deſeo.
Penda mi trompa ya infame
à los vmbrales ſeberos
de Libitina, y ſe eſcuche
de oy mas mi voz por lamento.

De incierto Autor.

SONETO.

NOble, inmutable, afecto, que ſentido
harmonioſo expreſſas el lamento,
y al repetido funebre concento
violentas el imperio del olvido.

Ce-

Ceſa ya, pues eſtà conſtituido
de inamiſible Trono en alto aſsiento
el Real objeto, que tu ſentimiento
vè colocado, ſi llorò perdido.
Ya ſe halla eſſento de las importunas
rafagas de tu ſer, tu padeciendo
pielago de contraſtes proceloſo.
Paralelas antipodas fortunas,
ſu dicha, y nueſtro mal forman, haziendo
nueſtro Cenit de ſu nadir glorioſo.

TODO LO CONTENIDO
en este Libro se sugeta à la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica Romana.

ERRATAS.

En la Relacion. Hieroglifico 14. letra latina: nam, lee non. Idem, en el mote Castellano: fustra, lee frustra. Hierogl. 16. letra latina: & lee vt. Hierogl. 17. mote Castellano, vers. 1. del, lee de. Inscripcion 1. vers. 19. frisce, lee hisce. Elogio sepulchral, vers. 17. puatabat, lee putabat. En el cuerpo de la Relacion, fol. 12. plana 2. linea 10. las chromas, lee los chromas. En el Hierogl. 27. letra Castellana, vers. 2. de, lee del. Hierogl. 28. letra latina: Iobes, lee Iovis. En la Elegia, disticho 34. vers. 1. nostri, que, lee nostrique. Idē, disticho 40. vers. 1. illapolos, lee illa polos. Vers. 2. despicitilla, lee despicit illa. Disticho 43. vers. 5. colatauferi, lee colat auferi. Soneto 1. vers. 13. le ethereo, lee à lo ethereo. Soneto 2. vers. 1. ha

de

de eſtar la coma deſpues de la voz, Cielo, y no deſpues de la voz ſoberana. Romance 1. copla vltima, verſ. 1. rompam, lee rompan. Romance 3. copla 5. verſ. 4. atezar, lee à atezar. Romance de ſentimientos de Sevilla copla 22. verſ. 4. el, lee al. Idem, copla 33. verſ. 2. eſtrañò, le eſtrañó. Copla 43. verſ. 2. deſpues de orbe, le ha de poner la coma que eſtà deſpues de alto. En el Romance ſiguiente, copla 8. verſ. 2. eſtudiò, le eſtudio. copla 10. verſ. 3. quanto, lee quantas. Romance de arte mayor de Don Antonio Dongo y Barnuevo, copla 8. verſ. 2. ſiniestas, lee ſinieſtras. Copla 10. verſ. 1. deſpues de la voz que, ſe ponga vna coma.